

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE HISTORIA

**LOS PUEBLOS DEL SUR DE MÉRIDA:
UN ACERCAMIENTO A SU HISTORIOGRAFÍA
TRADICIONAL
(1968-2008)**

www.bdigital.ula.ve

Br. Maribel Noguera Molina

Tutora: Prof. Luz Coromoto Varela Manrique

MEMORIA DE GRADO PRESENTADA COMO REQUISITO PARA LA
OBTENCION DEL TITULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

MÉRIDA, NOVIEMBRE 2009

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE HISTORIA

**LOS PUEBLOS DEL SUR DE MÉRIDA:
UN ACERCAMIENTO A SU HISTORIOGRAFÍA
TRADICIONAL
(1968-2008)**

www.bdigital.ula.ve

Br. Maribel Noguera Molina
Tutora: Prof. Luz Coromoto Varela Manrique

MEMORIA DE GRADO PRESENTADA COMO REQUISITO PARA LA
OBTENCION DEL TITULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

MÉRIDA, NOVIEMBRE 2009

AGRADECIMIENTOS

Ante todo doy gracias a Dios Todopoderoso, por darme la vida, salud y la vitalidad necesaria para culminar esta etapa de mi carrera, su luz ha sido mi guía espiritual en cada uno de mis pasos.

A mis padres por su paciencia, dedicación, esfuerzo y ayuda incondicional en cada instante de mi vida.

A la profesora Luz Coromoto Varela, por su entrega y ayuda incondicional en mi formación profesional, sus consejos resultaron oportunos.

A los profesores Robinson Meza y Miguel Ángel Rodríguez, por sus sabias orientaciones que contribuyeron en la consolidación del Trabajo Especial de Grado.

A la ilustre Universidad de los Andes por permitirme formarme como profesional dándome todas las herramientas necesarias y brindándome la posibilidad de estudios para mi formación integral.

INDICE

	Pag.
Agradecimientos.....	i
Introducción.....	3
Resumen.....	9
CAPITULO I LAS PRIMERAS MIRADAS SOBRE LOS PUEBLOS DEL SUR. HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA.....	11
1. Tratamiento de los cronistas y otras descripciones.....	19
2. Visiones de los viajeros.....	26
3. Descripciones e informes oficiales.....	30
CAPITULO II TEMAS Y ORIENTACIONES DE LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL SOBRE LOS PUEBLOS DEL SUR DEL ESTADO MÉRIDA.....	34
1. Primeros libros en los que hacen referencia acerca de los Pueblos del Sur como un conjunto.....	36
2. Estudios sobre pueblos específicos.....	38
3. El abordaje biográfico.....	43
4. Las temáticas principales.....	47
CAPITULO III VALORACION Y CARACTERIZACION HISTORICO-HISTORIOGRAFICO DE LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL DE LOS PUEBLOS DEL SUR DEL ESTADO MÉRIDA.....	55
1. Metodología.....	56
2. Formas del discurso.....	59
3. Fuentes utilizadas.....	63
4. La visión del ser sureño.....	66
CONCLUSIONES	68
BIBLIOHEMEROGRAFIA	71

INTRODUCCIÓN

Los Pueblos del Sur, patrimonio del Estado Mérida, ubicados detrás del Pico Bolívar, enclavados en el Sur de la Sierra Nevada, ofrecen rasgos característicos tanto sociales, como culturales de relevancia para ser considerados como acervo histórico cultural y espiritual. Estos pueblos tienen condiciones definidas para ser estudiados desde el punto de vista histórico y estos estudios históricos, a su vez, pueden formar parte de un estudio historiográfico. La investigación que proponemos a continuación se adentra en este campo investigativo.

Tales pueblos existieron como formación aborigen desde antes de llegar el hombre blanco a la cordillera merideña, allá por el año de 1558. Se dice que los naturales de esta zona llamaban Makaria o Mukaria al vasto territorio situado en el filo de Mucunchanchí, hoy Pueblo Viejo. Todo esto era Aricagua, cuyo vasto territorio era lo que se consideraba los Pueblos del Sur, y que los españoles denominaron, desde el principio, el Valle de los Aricaguas. Este territorio correspondía en parte a lo que ahora son los Pueblos del Sur de Mérida, los cuales actualmente nacen en el Páramo Don Pedro y mueren en las torrentosas aguas del río Caparo.¹

El interés por escribir la historia de los Pueblos del Sur no es nuevo y lo prueban testimonios importantes como los escritos por: Fernando Campo del Pozo, José Eustorgio Rivas, Adelmo Peña, Edduard Molina, Andrés Márquez Carrero, José Honerger, Marco Vinicio Salas, Rigoberto Henríquez Vera, Ramón Sosa Pérez, entre otros; quienes han recreado numerosas páginas a través de la literatura, la historia y la crónica, ya sea en forma de libros, revistas de tópico específico o

¹ SOSA PÉREZ, Ramón. *Aricagua Tierra de Gracia*. Mérida, Venezuela: [s.n.] 2008, p. 32.

artículos de prensa en publicaciones diversas. Estos autores en su conjunto, se constituyen en referencia para intentar interpretar como expresión de su tiempo, memoria y circunstancia histórica, la propia historia de los Pueblos del Sur, expuesta de alguna manera en los relatos que se presentan en diferentes textos y que recogen la mirada de los autores mencionados; y cuyos testimonios pueden ser útiles a la hora de aproximar el pasado local desde el año 1968 hasta el 2008, período de estudio que circunscribe, temporalmente, a nuestro objeto de estudio.

Escritores de reconocida trayectoria nacional como Tulio Febres Cordero, Mariano Picón Salas y Julio César Salas, si bien no dedicaron obras específicas a esta región en particular, como parte de su legado literario introducen o evocan algunos rasgos de la zona, cuando hacen referencia al acontecer merideño de la época. De igual forma, con la obra de Manuel Landaeta Rosales, Juan de Dios Picón, y José Jáuregui Moreno se abre un camino al conocimiento de estos pueblos; sus páginas los convierten en antecesores de los escritores que, primordialmente, interesan para los fines de esta investigación. Estos autores nos importan, debido a que en sus obras acarician un tema de estudio que luego significó un innegable despertar para las nuevas generaciones; generaciones que se interesaron, posteriormente, en trabajar la historia específica de los Pueblos del Sur. Por lo cual vamos a referirnos a tales autores, principalmente en el primer capítulo de este trabajo.

La investigación se plantea estudiar, como tema central, la historiografía tradicional publicada entre 1968 y 2008. Es una historiografía hecha por quienes han convivido con las motivaciones consustanciales del ser sureño, esa suma de valores, creencias, debilidades y fortalezas. Esta historiografía muestra la preocupación de los autores en ofrecer un aporte y una valoración al conocimiento de la historia regional y local del Estado Mérida.

Entendemos que una historiografía es tradicional en tanto no hace un uso riguroso de las técnicas de investigación que se enseñan sistemáticamente en la universidad

a los historiadores profesionales. Por otra parte, también es tradicional por la forma de escoger sus temas de investigación y de darle un tratamiento, que muchas veces puede ser superficial y poco crítico de los documento o de los temas que estudia. Por lo general, es una historiografía descriptiva, no analítica y poco rigurosa desde el punto de vista metodológico. Aunque no por ello, en ocasiones, deje de comunicar conocimiento del tema y permita al lector ubicarse, emotivamente en la zona geográfica o histórica que se intenta describir.

Entendemos también que para poder llamar, con mayor propiedad, a la historiografía de estos autores como de tipo tradicional debemos acercarnos a ella e intentar analizarla. En consecuencia, nos planteamos una serie de interrogantes que problematizan el tema que interesa estudiar:

- ¿Qué escriben y cómo argumentan los autores seleccionados sobre el proceso cultural tradicional de los Pueblos del Sur?
- ¿Cómo abordan la historia de los Pueblos del Sur los historiadores, cronistas y los cultores populares?
- ¿La mirada de estos historiadores forma parte de una historiografía tradicional?
- ¿Si la respuesta anterior es afirmativa, cuáles serían las características de esta historiografía en la obra de estos autores?
- ¿Cuál ha sido la contribución de los investigadores locales a la historia del Sur Merideño?
- ¿Qué dicen estos autores sobre la historia, la cultura y la identidad del sureño? ¿Cuál es su visión al respecto?

En ese sentido y para dar respuesta a las interrogantes se buscó analizar la historiografía de los Pueblos del Sur desde 1968 hasta 2008, a partir de autores previamente seleccionados, historiadores, cronistas y cultores populares.

Se advierte que esta investigación es *una aproximación* a lo que llamamos historiografía tradicional de los Pueblos del Sur, en el Estado Mérida, escrita

durante el período 1968-2008. Se hizo a partir del análisis de diversos autores que han buscado identificar el proceso histórico en estos pueblos y para lo cual se realizó una revisión de los principales textos considerados como claves para un estudio historiográfico de la materia.

Asimismo, se debe señalar que el estudio realizado fue de tipo historiográfico, básicamente bibliográfico, por lo cual la metodología utilizada fue de tipo documental. Se inició con la lectura de distintos escritos (textos, artículos de prensa, publicaciones, crónicas, entre otros), a fin de establecer el contexto oportuno para enriquecer el contenido historiográfico, o la mirada que algunos historiadores han posado sobre diversos aspectos de los Pueblos del Sur. De esta manera, al adelantar una lectura y análisis de las obras de estos autores, se buscó exponer los puntos clave que fueran discutibles, las posiciones teóricas involucradas existentes en cada caso, la metodología por ellos empleadas y las conclusiones principales de cada uno de ellos.

Y en razón de lo anterior, se estructura el trabajo como sigue:

El Capítulo I recoge las primeras miradas sobre los Pueblos del Sur, su historia e historiografía. Allí se aborda el tratamiento que hacen los cronistas a las narraciones y descripciones procedentes de diferentes fuentes, las visiones de los viajeros y se incluyen descripciones e informes oficiales que han contribuido con sus apuntes a enriquecer la historia de esta zona sureña.

El Capítulo II reúne la reconstrucción historiográfica de la historia que consideramos tradicional, reflejada en el análisis que se hace a los primeros libros en los que se hacen referencia acerca de los Pueblos del Sur como un conjunto. Se revisan obras que han realizado estudios sobre pueblos específicos del sur merideño; que han abordado biografías de hombres que dejaron huella y una herencia moral y cultural para las nuevas generaciones; y, finalmente, las obras

que se han acercado a los temas y hechos principales que en la región han marcado un hito trascendental en la historia de la región.

El Capítulo III concentra la valoración y caracterización historiográfica de la investigación como tal, hace referencia a: la metodología; a la forma del discurso; a las fuentes utilizadas; y a la visión que desplegaban estos autores sobre el ser sureño, considerado como *una reliquia* que pasa a formar parte del patrimonio histórico de estos generosos pueblos enclavados en el sur de la Sierra Nevada.

Finalmente, se presentan las conclusiones que se derivan del proceso investigativo, donde resaltan las limitaciones encontradas, las fortalezas y la enseñanza formativa que como aporte deja el desarrollo del conocimiento en un tiempo y lugar específico, para un futuro desempeño profesional.

www.bdigital.ula.ve

Los historiadores son los mediadores entre el pasado y el presente. Nuestra razón de ser y nuestra profesión consisten en comprender a los hombres y a los acontecimientos en el tiempo y comunicar esa comprensión a una audiencia más amplia

David Cannadine

Pero no sólo el sentido de la historia se ha vuelto problemático sino también la posibilidad de acceder a un conocimiento científico histórico, es más, la posibilidad de acceder a un conocimiento científico cualquiera

George G. Iggers

La verdad es que la historiografía nunca ha desterrado enteramente, hasta hoy la vieja tradición de la cronística, de la descripción narrativa y de la despreocupación metodológica

Julio Aróstegui

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE HISTORIA

**LOS PUEBLOS DEL SUR DE MÉRIDA: UN ACERCAMIENTO A SU
HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL (1968-2008)**

Autora: Br. Maribel Noguera Molina

C.I. 17.321.142

Tutora: Luz Coromoto Varela Manrique

RESUMEN

Este trabajo es una aproximación a la historiografía tradicional de los Pueblos del Sur, en el Estado Mérida, publicada en el período 1968 al 2008. Esta periodización histórica se justificó por ser 1968, el año cuando se publicó la primera obra de carácter histórica sobre la región.

Se trabajó con el método documental. Se revisaron los distintos escritos (libros, artículos de prensa y publicaciones varias). Se realizó la lectura y el análisis de las obras de los autores que han buscado identificar el proceso histórico de estos pueblos, los principales textos considerados como vitales para un estudio historiográfico de la materia.

Se buscó exponer los puntos claves discutibles, las posiciones históricas involucradas, la metodología empleada y las conclusiones principales de los textos estudiados. Como resultados principalmente se corroboró que es poco lo que se ha escrito sobre los Pueblos del Sur y en la mayoría de los casos se repite la información en los diferentes documentos revisados, obviando en algunos casos las fuentes primarias y evidenciándose algunos relatos de corte muy personal. Sin embargo, en forma general, queda reflejada la trascendencia histórica contada por sus genuinos pobladores para las nuevas generaciones.

Palabras Claves: Pueblos del Sur, historia regional, historiografía, historiografía emeritense.

CAPÍTULO I

www.bdigital.ula.ve

LAS PRIMERAS MIRADAS SOBRE LOS PUEBLOS DEL SUR. HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA

Los Pueblos del Sur se encuentran ubicados detrás del Pico Bolívar, ocupan el 33% del territorio merideño y conforma un sector social específico, con una historia propia que ha sido recogida y escrita por diversos autores locales y regionales. La historia escrita por estos autores constituye el objeto de estudio de este trabajo en el cual se intentará realizar una sistematización de esta historia como aporte a los estudios historiográficos de la región.

La Historia es el objeto de la historiografía, forma más elaborada del proceso de autoconciencia que singulariza el fenómeno como tal. Esto es, la historiografía tiene por fin estudiar la historia escrita. Efraím Cardozo, historiador paraguayo (1906-1973), afirma que:

La historiografía marcha paralelamente con la historia. Antes que actividad erudita, es una de las expresiones vitales de esa historia, no pocas veces, de la mayor relevancia. Hay que entenderla, más como fenómeno histórico en sí mismo que como producto intelectual de construcción racional. Se alimenta de la corriente histórica y al mismo tiempo la integra, la condiciona y la determina. Fuera de ella carece de vida propia y de significación permanente. Apenas existe como objetivación del conocimiento histórico...Cuando historia e historiografía marchan paralelas, entonces el historiador pertenece al movimiento histórico en su plenitud y debe ser ubicado biográfica, bibliográfica y críticamente dentro de él...”²

La historiografía pues, es una forma de hacer historia la cual recopila el historiador a partir de un número de fuentes de segunda mano a través de las

² CARDOZO, Efraím. *Historiografía paraguaya*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 32.

cuales accede al fenómeno. Sostiene el historiador español Julio Aróstegui que: “La historiografía que se produce es parte de la cultura de una época. Y forma parte, pues, de la historia de esa época”³. La historiografía es expresión sui géneris del mismo acontecer que intenta reseñar; como tiene lugar, como ocurre en el tiempo, refiriéndose al acontecer, a lo acontecido es, ella misma, parte de la historia: al ocurrir en la historia-suceder se convierte ella misma en fenómeno histórico susceptible de ser aprehendido como conocimiento por la “historia de la historia”, es decir, por la historia de la historiografía.

La Historia como disciplina científica, como oficio especializado, nació en universidades alemanas durante las primeras décadas del siglo XIX. Posteriormente, a lo largo de ese siglo, esta nueva disciplina universitaria se fue difundiendo por toda Europa y al resto del mundo. Era una historia con una alta predilección por el estudio de los individuos, del poder y la política y con un discurso fundamentalmente narrativo y descriptivo; muy poco interpretativo.

Algunos autores cuestionan que esa forma de escribir la historia, sea considerada actualmente como una forma de historia tradicional, pues, en ese tiempo, ya se observaban en los más eminentes historiadores del mundo, los preceptos de la heurística, de la diplomática, e incluso, de la crítica e interpretación.⁴ El asunto está en que escribir actualmente la historia de forma puramente narrativa, dándole énfasis al tratamiento de los temas políticos, épicos, o de aquellos referidos a la cultura y folklore popular, que eran los temas mayormente tratados en el siglo XIX por una historia que quería ser científica, ya en estos momentos casi dos siglos después es un tema de estudio histórico “tradicional”. Y más aún, si se trabajan sólo estos viejos temas y no se les da un tratamiento adecuado a las exigencias del método histórico.

³ ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, España: Crítica, 2001, p. 19.

⁴ MORADIELLOS, Enrique. *Las caras de Clío una introducción a la historia*. Madrid: Siglo XXI, 2001, pp. 85-96. y CASANOVA, Julián. *La historia social y los historiadores ¿cenicienta o princesa?*. Barcelona, España: Crítica, 1991, pp. 112-114.

Pero en el siglo XIX, no todos los historiadores hacían “historia científica”. Había historiadores que se presumían de tal pero realmente hacían una historia poco rigurosa, aún cuando los temas tratados eran los mismos de la historia científica. Era una historia que muchas veces estaba basada en los acentos líricos y el tono épico, ensalzando majestuosamente a los personajes históricos considerados como claves en sus relatos. De esta forma, la historia servía para perpetuar el recuerdo del hecho, en especial, el hecho militar con el cual comparecía el acontecimiento político, se enaltecían, se lamentaban y se describían a sus héroes. Esta es la historia que hacían autores representativos como José Domingo Díaz, Juan Vicente González, Rafael María Baralt, Felipe Larrazábal y Eduardo Blanco.

Desde el siglo XIX, con el nacimiento de la historia científica, la historia escrita – tanto la científica como la que ya era tradicional para entonces – empieza también a constituirse en objeto y campo de estudio de historiadores profesionales. Surgen entonces estudios historiográficos, que, a su vez son considerados también como estudios científicos dado que tienden a ser analíticos, rigurosos y sistemáticos. En el siglo XX, sobre todo, sobreviene un despertar entre los historiadores de gran parte del mundo hacia el estudio, la clasificación y el análisis de las variadas producciones historiográficas. Reiteramos, entendiéndose este modo de escribirla como una historiografía científica.

Con relación a la historia que quiere ser rigurosa, es vital citar a la generación de venezolanos estudiosos que fueron contemporáneos con el doctor José Gil Fortoul quien produjo en 1890 y 1891 *La filosofía constitucional* y *La filosofía penal*, anteriores a *El hombre y la historia* en 1896. Historiadores venezolanos como es el caso de Laureano Vallenilla Lanz⁵, Ramón Díaz Sánchez⁶, Mario

⁵ VALLENILLA LANZ, Laureano. *Disgregación e integración: ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*. (3^{era} ed.), Caracas: Universidad Santa María, 1984.

⁶ DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. *Evolución de la Historiografía en Venezuela*. Caracas: Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1956 y la obra titulada *La historia y sus historias*. Caracas: Panapo, 1989.

Briceño Iragorry⁷, Eloy Guillermo González, Pedro Miguel Arcaya, Julio Cesar Salas, Augusto Mijares, Mariano Picón Salas, Eduardo Arcila Farias, Carlos Irazábal, Héctor Parra Márquez, Julio Febres Cordero, José Nucete Sardi y Miguel Acosta Saignes, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se introdujeron en el ámbito de las técnicas y procedimientos de indagación histórica, para entonces modernos, logrando una producción histórica de alta calidad, y fueron quienes permitieron apreciar mejor los requerimientos de este tipo de estudio y han estimulado la realización de otros semejantes, al punto de que sus obras todavía son consultada por quienes desean acercarse al estudio de la historia venezolana.

Los estudios sobre las diversas historiografías desarrolladas en el país fueron objeto de poco interés por parte de los historiadores venezolanos a lo largo del siglo XX y no fue sino a finales del siglo XX cuando empezaron a cobrar más importancia. Sin embargo no debe desestimarse el trabajo pionero que realizaron historiadores como Germán Carrera Damas, historiador venezolano⁸, quien fue uno de los principales e iniciadores e impulsores de su análisis sistemático a partir de la aparición en 1961 de su *Historia de la historiografía venezolana: Textos para su estudio*.

Diversos historiadores como es el caso de la destacada estudiosa contemporánea de la historiografía venezolana Angelina Lemmo, con su obra *Historiografía colonial de Venezuela* en 1977; Antonio Mires, otro historiador dedicado al análisis historiográfico de las obras de autores venezolanos de los siglos XIX y XX; historiadores como Elena Plaza, Federico Brito Figueroa, Nikita Harwich Vallenilla, Elías Pino Iturrieta y Miguel Pérez Vila entre otros, han adelantado obras de amplio interés en el área. Se puede señalar que diversos historiadores venezolanos se han ocupado de estudiar formas específicas de historiografía; entre otras, la obra de Gil Fortoul; la cual no sólo es estudiada como fuente de

⁷ BRICEÑO IRAGORRY, Mario. *Obras Completas*. Vol. 4. *Doctrina historiográfica*. Caracas: Presidencia de la República, 1989.

⁸ Muestra de ello es su obra *Historia de la historiografía venezolana: Textos para su estudio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Biblioteca Central, 1961.

conocimiento histórico, sino que ha sido objeto de estudios historiográficos en diversas oportunidades⁹.

José Gil Fortoul (1861-1943) advierte que la historia es una ciencia: “con los mismos títulos y por iguales razones que las demás ciencias: estudio que allega materiales minuciosos para clasificarlos, y luego describir y compendiar, apuntar hipótesis, hacer conjeturas momentáneas, señalar causas, asentar conclusiones, formular leyes de evolución, sistematizar, revivir el pasado- ambiente, hombres, sucesos-, explicar el presente y echar una que otra ojeada al porvenir”.¹⁰

Agrega Gil Fortoul, que no hay una definición precisa de la historia, por más larga y casuística que sea, no puede por sí misma explicar y mostrarnos todos los elementos que encierra la palabra misma. Sin duda, que la historia sirve para la valoración de las obras históricas, como también para el desarrollo de la vida y la cultura.

La historia, en consecuencia, es organización de la vida humana, lo que resulta claro al observar la mayor diferenciación de funciones, y de organismos e instituciones que se ocupan de ellas, en las modernas sociedades posindustriales al lado de las primitivas comunidades de cazadores, lo cual se traduce en una creciente complejidad de la vida social.

Obviamente, se entiende que toda producción historiográfica, puede ser sometida a una revisión crítica de su contenido, de los aspectos o elementos que forman parte del quehacer investigativo, tales como: las fuentes utilizadas para la construcción del contenido, la metodología, el discurso escrito, la significación

⁹ Como en la obra de PLAZA, Elena. *José Gil Fortoul: Los nuevos caminos de la razón. La historia como ciencia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1988; y, MARTINEZ SISO, José Manuel y CARRERA DAMAS, Germán. *El concepto de la historia en José Gil Fortoul*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Seminario de la historiografía venezolana, 1960-1961.

¹⁰ GIL FORTOUL José, *Obras completa*. Vol. I. *Historia constitucional de Venezuela*. México: Cumbre, 1976, p. 31.

del contenido de la obra, tema, periodo estudiado, entre otros; para alcanzar mayor confiabilidad y validez en el producto final.

En relación con lo anterior, esta investigación está dirigida al estudio de la obra histórica escrita sobre los Pueblos del Sur, obra que se constituye en representación de un mundo mítico, aislado y remoto lleno de imágenes evocadoras del pasado, en la conciencia del merideño. Un mundo separado por barreras montañosas que lo hacían casi inaccesible hasta hace pocos años, en donde se ha formado gran parte de la idiosincrasia y la cultura popular típica del andino. Es una región muy emblemática del estado por sus características étnicas, culturales y geográficas, donde aún se conserva un modo de vida rural muy arraigado al terruño y que ofrece un amplio aporte para el conocimiento de la historia de la región.

Se entiende que dentro de la producción historiográfica sobre los Pueblos del Sur de Mérida, la existencia de fuentes y sus contenidos no son abundantes, existe en todo caso, la posibilidad y la necesidad de someter a juicio y crítica objetiva, la realidad historiográfica encontrada.

No obstante, coexisten muchos escritos sobre Mérida, que albergan algunos datos de interés, sumado sin lugar a dudas, a los trabajos dispersos en documentos y registros de cronistas y misioneros que se constituyen en una herramienta fundamental para conocer y estudiar la historiografía tradicional de la región; allí se guardan una serie de saberes colectivos ancestrales que representan la variedad de los pueblos que le han dado origen.

Es imprescindible comprender los procesos históricos en su amplia complejidad a través de los registros que hacen la historia, como lo señala Gil Fortoul cuando da indicaciones acerca de cómo escribirla: “Por ambos motivos- dice- la historia no se acaba nunca de escribir, y también porque en esto como en todo hay modas: el criterio, el método, la preparación, los puntos de vista van sucesivamente

cambiando, tanto que los mismos personajes suelen aparecer con aspecto y fisonomía diferentes según fuera la época del historiador”.¹¹

En cierto modo, al estudiar determinadas obras históricas, debería ser posible conocer y acercarse a la visión del mundo de un pueblo determinado, su realidad material y simbólica y sus relaciones con otros grupos a través del tiempo. De allí que como parte de este trabajo se emprenderá un recorrido histórico y sociocultural general de los diferentes pueblos que conforman el sur del Estado Mérida.

Pero antes es importante reconocer que sobre el Estado Mérida, existen estudios realizados como es el caso del historiador, sociólogo y antropólogo Julio Cesar Salas, en su obra *Etnología e historia de Tierra Firme (Venezuela y Colombia) (Fragmentos)*¹² donde marca la historia de los primeros pobladores indígenas y la etimología del habla de los moradores, menciona por ejemplo la palabra “mucu” que significa lugar. También cuenta Don Tulio Febres Cordero, llamado con toda justicia “El cronista de Mérida” quien recogió para el presente las tradiciones culturales e históricas de la región en las páginas de su periódico *El Lápiz*¹³. Don Tulio también publicó sus obras *Archivo de historia y variedades*¹⁴, donde narra los primeros acontecimientos de la fundación de la Ciudad de Mérida y la vida política en el período colonial. Además realizó algunas referencias descriptivas sobre los Pueblos del Sur en sus obras la *Clave histórica*¹⁵ y *Décadas de la historia de Mérida*¹⁶.

¹¹ GIL FORTOUL, José. *Obras completa*. Vol. IV. *Filosofía constitucional*. Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Comisión Editora de Obras Completas de José Gil Fortoul, 1956, p. 31.

¹² CESAR SALAS, Julio. *Tierra Firme Etnología e historia: Venezuela y Colombia (Fragmentos)*. Caracas: Fundación Julio César Salas, 1997, p. 249.

¹³ “El Lápiz”-periódico fundado por Don Tulio Febres Cordero (1885-1897)

¹⁴ FEBRES CORDERO, Tulio. *Archivo de Historia y Variedades*. T. I y T.II, Caracas: Parra León Hermano, 1931, p. 398

¹⁵ FEBRES CORDERO, Tulio. *Obras Completas*. T. IV. *Clave histórica*. Bogotá: Antares, 1960, p.207

¹⁶ FEBRES CORDERO, Tulio. *Obras Completas*. T.II. *Décadas de la historia de Mérida*. Bogotá: Editorial Antares, 1960, p.207

Igualmente, Mariano Picón Salas, uno de los más reconocidos autores merideños respetado con gran intelectual a nivel internacional, dejó en sus ensayos una visión muy completa del país y de los Andes. En su encantador relato *Viaje al Amanecer*¹⁷, Picón Salas da una descripción de la ciudad, su contorno geográfico, cultural y el ambiente político que reinaba a comienzos del siglo XX.

El recorrido bibliográfico que se anticipó anteriormente se hará por medio del estudio de la obra histórica de la región, advirtiendo que el objeto de estudio será la obra misma y el objetivo primordial será la organización, el análisis, la interpretación y sistematización de la producción historiográfica de estos pueblos.

Por otra parte debe advertirse que esta producción ha sido escrita insertándose básicamente en una forma de historia tradicional, según los reportes que evidencian una forma tradicional de escribir la historia. Es decir, es una historia escrita sin las complejidades que señala arriba Gil Fortoul debe tener toda obra histórica, y que le permitieron convertirse en uno de los primeros historiadores “científicos” de Venezuela.

Así, en este orden de ideas, la preocupación por indagar la realidad histórica de los Pueblos del Sur es relativamente nueva, hay pocos registros para ser considerados como antecedentes historiográficos sobre este tema. Sin embargo, hay que hacer mención, como se dijo antes, a los trabajos dispersos en documentos y apuntamientos de cronistas y misioneros para obtener un corpus e intentar saber cuál era la visión que se tenía sobre estos pueblos y sistemáticamente estructurar en lo posible la historia de los Pueblos del Sur merideño.

¹⁷ PICÓN SALAS, Mariano. *Viaje al Amanecer*. (3^{ra} ed.), [B.A.] Argentina: Losada, 1969.

1. TRATAMIENTO DE LOS CRONISTAS Y OTRAS DESCRIPCIONES.

Históricamente, los Pueblos del Sur se han ido nutriendo de hechos singulares, de relatos, sucesos, acontecimientos, protagonizados por sus moradores en la existencia misma como esencia de vida y sus relaciones sociales, económicas y políticas que los han ido vinculando con un contexto más amplio al paso del tiempo, con la región andina y la nación venezolana. Todo esto les ha dado un carácter específico con el transcurrir del tiempo, y su participación en la propulsión de ideas y en su propio desarrollo cultural les ha dotado con una identidad específica.

Dan cuenta de ello, las narraciones y descripciones, aparecidas en trabajos dispersos, en documentos y apuntamientos de cronistas y misioneros, que aunque han sido pocos historiográficamente hablando, por la reciente dedicación en indagar sus cambios, sirven de soporte para expresar en un intento de autenticidad, la realidad histórica de los Pueblos del Sur, sin dejar de señalar, que algunos historiadores, como es el caso de Fernando Campo del Pozo, antes de ser historiador, fue cronista y por tanto, algunos de sus relatos son fuente viva para el análisis que se sigue, al igual que los misioneros, quienes recogieron con un orden en el tiempo, testimonios que se insertan en un tiempo específico.

Claro, que existen diversas maneras de escribir la historia. Antiguamente, era escrita a partir de narraciones que versaban sobre la vida anecdótica de gobernantes y de héroes; así como por exhaustivas descripciones, que recogían los acontecimientos más relevantes ocurridos en las batallas o hazañas de aquellos héroes, que en otras palabras; se constituían en los llamados “hechos históricos” o “hechos de la historia”; bien como testimoniales contados o como elaboraciones propias concebidas de realidades y que servían de andamiaje para el escritor, como punto de partida para dar sentido a la historia, obra que hoy día se conoce

justamente como crónica¹⁸. Podría afirmarse que ésta constituye una forma “pre científica” de entender, estudiar y escribir la historia.

Don Tulio Febres Cordero, en sus cuentos y tradiciones, que se corresponden con la historiografía regional de la época, hace referencia por ejemplo, a eventos que marcaron pautas y soslayaron opiniones generalizadas, como cuando hace mención al más grande terremoto de la historia en 1894, donde no se suma a las opiniones generalizadas, acerca del gran poder destructor del evento sísmico, sino por el contrario justifica apuntando que las edificaciones eran muy débiles y afectó la región. Este cronista, nos dejó un legado histórico al escribir sus libros sobre el Estado Mérida y sus regiones cercanas, además dejó algunas referencias descriptivas sobre los Pueblos del Sur en sus obras la *Clave histórica*¹⁹ y *Décadas de la historia de Mérida*²⁰.

También, Fernando Campo del Pozo perteneciente a la orden de los agustinos-misioneros, dedicado entre otros, a los temas sinodales y mariológicos, en su obra *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*, cristaliza su visión como cronista, pudiera decirse, como el primer cronista que inquirió la historia de los pueblos que conforman la geografía del Estado Mérida, entre ellos los pueblos sureños. Además, ha sido referencia su obra, para todos aquellos cronistas, historiadores y aficionados contemporáneos que igualmente, se han dedicado a la investigación en este espacio territorial.

Con respecto al tipo de historia que hace este autor, es necesario referir que algunos estudiosos lo consideran como un historiador profesional pues realiza un trabajo riguroso, basado en el trato cuidadoso de las fuentes documentales. Sin embargo, es conocido y referido por otros autores como si se tratase de un

¹⁸ Una crónica es un relato o historia en que se observa el orden de los tiempos. *Diccionario de la Lengua Española*. [22^{da} Ed.] Madrid: Real Academia Española. En la web: <http://buscon.rae.es/draef/> Recuperado el 1º de agosto de 2009.

¹⁹ CAMPO DEL POZO, Fernando. *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1968. p. 50

²⁰ *Ídem*.

cronista. Es el caso de Ramón Sosa Pérez y Marcos Vinicio quienes se refieren a él como el “Cronista de los agustinos en América”. La confusión debe venir de que estos últimos autores no son historiadores profesionales y no distinguen entre un cronista y un historiador.

Relata Campo del Pozo, la presencia de los misioneros agustinos en Acarigua, así como la obra misional realizada por éstos en cada región. Se ha ocupado de describir minuciosamente los aspectos más resaltantes de la incursión de los agustinos en esa área geográfica, hoy denominada “Pueblos del Sur de Mérida”, relato que surge de su trabajo investigativo en pleno siglo XX²¹. Aunque no es detallado, es preciso en señalar el curso de la llegada de los misioneros, las fechas y establecimientos coloniales como Misión, Doctrina y Prefectura Apostólica, tiempo de estadía de cada misionero y algunos aspectos relacionados con el trabajo pastoral.

Describe en algunos de sus apartados, que desde la meseta de los tatuyes partieron cruzadas evangelizadoras a estos pueblos andinos que no sólo llevaron la palabra de fe y esperanza, sino el aporte social, abriendo caminos, fundando escuelas y hospitales, así como una constante preocupación por el desarrollo integral de unos pueblos escondidos en la montaña.

Establece además, una relación histórica precisa de la mayor parte de doctrineros presentes en Aricagua desde 1597 hasta 1810 aproximadamente cuando los integrantes de la Orden Agustina emigraron de Venezuela. Y es así, como se puede conocer que en el año 1742, son trasladados los pobladores del lugar de misión al sitio que ocupa actualmente por el padre José de Otálora, junto a la imagen del Santo Cristo, actual patrono del pueblo, procedente de Bogotá o Pamplona, hacia el año 1757.²²

²¹ *Ídem.*

²² *Ibídem*, p. 128.

Se evidencia en las crónicas de Fernando Campo del Pozo que la primera mirada que tuvieron los agustinos al llegar a estos pueblos les mostraba una tierra olvidada, prácticamente aislada del mundo por la distancia que los separaba de la ciudad de Mérida; sede principal donde acudían para manifestar sus preocupaciones y necesidades. El trabajo de los agustinos en estos pueblos fue de apostolado, enseñar la religión católica y el castellano, argumento que utiliza el autor para resaltar la gesta misional realizada por ellos durante tres centurias coloniales y fundamento para el patrimonio escrito que consagra grandes obras que acompañan hoy día las investigaciones historiográficas.

Dentro del mismo contexto, observan los escritos de Carlos César Rodríguez²³ que todos aquellos viajeros y cronistas que visitaron a Mérida y sus pueblos durante la colonia, dejaron evidencias en diversas páginas de algunos libros de carácter romántico, diarios de viaje, descripciones, proclamas, épicas, observaciones sociológicas, leyendas, tradiciones, epístolas familiares, críticas y elogios a la universidad y a la Iglesia²⁴, que se constituyeron en un patrimonio histórico para que hoy día valga de corpus para nuevos estudios historiográficos. En reseñas, los viajeros que visitaban a Mérida en la época, con frecuencia procedían de países lejanos, llegaban con el cansancio de la jornada, descansaban con la belleza de la sierra y por la noche pagaban, a la luz de la lámpara, el tributo literario: alababan la meseta, los páramos, la nieve, la bondad del clima y el rumor del Albarregas; también el lento tiempo provinciano, bueno para el estudio y las labranzas, así como la inteligencia de sus gentes y las fantasías de sus nieblas²⁵.

También las reseñas del periodista Ramón Sosa Pérez, actual cronista de Aricagua recogen de manera narrativa, descriptiva y anecdótica; la incursión de los agustinos en la zona, a partir de las crónicas de Fernando Campo del Pozo. Cuenta

²³RODRÍGUEZ, Carlos Cesar. *Testimonios Merideños*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, Vicerrectorado Académico / Dirección de Cultura del Estado Mérida, SOLAR, 1996, p. 12.

²⁴ *Ídem*

²⁵ *Ídem*

el cronista que Mucuchachí es parte de la Doctrina de nuestra Señora de La Paz, establecida en el Valle de Mukaria, hoy Aricagua, desde el 4 de septiembre de 1597 por los misioneros agustinos y que a Don Diego de La Peña correspondió ser su primer encomendero y al padre Lino de Pereira la incipiente atención pastoral y agrega que los mucuchachicenses han perpetuado afecto por la enseñanza, expresado en el interés de promover siempre escenarios de aprendizaje. En el pueblo hubo buenos maestros en todas las épocas y en muchas de sus aldeas era habitual aguzar los sentidos en búsqueda de quienes aprendieron rezos y ensayaron preces al calor de enseñanzas hogareñas.²⁶

Señala Fauquié escritor venezolano que: “El escritor es cronista de su tiempo y testigo de su época”²⁷, lo cual supone considerar los escritos de Mariano Picón Salas, que abarca todos los géneros, salvo el teatro: poesía, novela, ensayo, biografía, historia y crítica. En su obra deja un legado literario en el que incluye parte del acontecer de los Pueblos del Sur, cristaliza una pasión por la historia y por sus recuerdos, lo que le mantiene viva la confianza en sí mismo, fue su compañera armonía, apoyo contra la adversidad, sustento de la propia superación individual. La obra “*Viaje al Amanecer*”, es el testimonio de un hombre que ha vivido y que ha escrito a medida que vivía, que hizo de la literatura irremplazable instrumento para entender la experiencia de vivir. En esta obra, se identifica con el apacible terruño merideño en que transcurrió su infancia y su adolescencia y hace saber la formación de juicios morales que existían en la época entre las personas mayores de aquellos pueblos, igual que la absolución o condenación según sus preceptos.

Revive además, que los pobladores eran poseedores de todo un sistema mental, a veces acuñados en máximas y refranes, que se ordenaba como la ropa blanca en los tableros de un poderoso armario y todo estaba bien unido, como el manojo de

²⁶SOSA PEREZ, Ramón. *Rastros y Rostros de Aricagua*. Mérida, Venezuela: Gráficas El Portatítulo, 2004, p. 15.

²⁷ FAUQUIÉ, Rafael. *La voz en el espejo*. Caracas: Alfadil /Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1993, p.61.

llaves de la casa, forma literaria de expresar las evocaciones más singulares de su experiencia en su pueblo natal.

De data más reciente, se hace mención a la recopilación del actual cronista de Arzobispo Chacón, religioso, y doctrinero Padre Edduard Molina Escalona²⁸ quien en su obra “Por los Caminos del Sur” recoge y narra, los orígenes, tradiciones, la historia antigua y nueva de los Pueblos del Sur. La religiosidad, hace saber el cronista, como otros cronistas revisados y mencionados antes, viene de los padres agustinos. Refiere la obra religiosa de sacerdotes como el Padre Adonai Noguera, de Enrique Moreno, del Padre Barillas y Alarcón; para finalmente enaltecer al Padre Eustorgio Rivas, considerado en el seno de aquellas comunidades como “el héroe de la montaña”, en retribución al empeño que tuvo en el desarrollo de la zona, fue quien llevó el primer jeep y la radio y descubrió el Caparo, cuyas narraciones dejó en varios libros, que cita el autor de su antecesor en los escritos de los pueblos surmerideños.

Puede decirse que el Padre Edduard Molina Escalona ha elaborado una narración histórica y su obra constituye una referencia al pasado de esa tierra sureña, rememora algunos acontecimientos y anécdotas que han sido transmitidos de generación en generación, cual leyendas de la historia surmerideña, algunas de ellas producto de la recopilación de otros cronistas, otras de recopilación oral y otras más científicas, producto de la historia del pasado, registrada por historiadores profesionales. Pero en todo caso, repite la llegada a la zona de los “curas doctrineros o camineros”, o de párrocos que buscaron sembrar la fe cristiana y ejercer labor social en pro de los sur merideños.

Es innegable, que los Pueblos del Sur, aún en la actualidad son cuna de los fervientes votos religiosos, de allí han surgido un sinnúmero de religiosos y

²⁸ Edduard MOLINA ESCALONA. Actual Cronista Oficial del Municipio Arzobispo Chacón.

religiosas que han dejado su experiencia a los sucesores, así lo deja entrever este cronista desde los espacios donde ha venido interactuando.

Entre otros cronistas que han trabajado y trabajan la historia regional del Estado Mérida y que aportan pocas referencias a los Pueblos del Sur, cuentan: Fray Pedro de Aguado en su obra *Recopilación Historial de Venezuela*²⁹; José Ignacio Lares, *Etnografía del Estado Mérida*³⁰, Magaly Burguera, *Historia de Mérida*,³¹ Fray Pedro Simón y Lucas Fernández de Piedrahita.

En fin, en las descripciones que hacen los cronistas, se puede notar que está presente en la tradición oral y en su cultura escrita, la existencia de la diversidad étnica en la zona al momento de la llegada de los españoles y de los conflictos existentes entre las diferentes comunidades que ocupaban esta zona, así como el transcurrir y desarrollo de la historia de estos pueblos.

Las obras de todos estos cronistas son ricas en descripciones claras y muestran lo que realmente quieren dar a conocer y constituyen una narración constante en las que se ven reflejadas las impresiones que estos captaban de lo que observaban, a medida que iban descubriendo todo el territorio. Estas crónicas han sido fuente indispensable para los historiadores más recientes tanto de Los Pueblos del Sur como de otros pueblos; fuentes que han sido utilizadas constantemente por estos, pues en ellas han encontrado los historiadores las noticias o informaciones acerca del territorio y la población establecida en Los Pueblos del Sur, con las que luego han intentado escribir sus propias historias.

En correspondencia con esta manera de ver la historia, el venezolano Germán Carrera Damas advierte que la escritura de la historia no puede reducirse a una

²⁹ AGUADO, Fray Pedro de. *Recopilación Historial de Venezuela*. T. II. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987, 401 ps.

³⁰ LARES, José Ignacio. *Etnografía del Estado Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, Dirección de Cultura, 1950.

³¹ BURGUERA, Magaly. *Historia de Mérida*. Caracas: Presidencia de la República, 1982.

simple filiación de datos acerca de un hecho o proceso, sino debe ser el estudio de esa cadena de datos vinculada al contexto que le dio origen para así lograr proponer una comprensión y explicación de toda esa información³².

De hecho, con este trabajo de investigación se pretende realizar una crítica historiográfica de la forma tradicional de escribir la historia de Los Pueblos del Sur del Estado Mérida, en la cual permanece la fijación de datos en el tiempo y en cada uno de los aficionados, cronistas y demás personajes que se dedican a escribir sobre estos pueblos. Esta situación no sólo surge en los autores que se han encargado de escribir historia, sino también en algunos escritores que aun siendo profesionales de la historia siguen conservando esta forma tradicional de expresarla.³³

Y a pesar, de las transformaciones que ha tenido la historia, convertida en ciencia, rica en conocimiento y metodología, no versada sólo en narraciones, sino en revisión y comprensión del devenir humano, la crónica de acontecimientos memorables continúa bajo la óptica tradicional, en un estilo narrativo y descriptivo. Prueba de ello, las diferentes obras encontradas con relatos sobre los Pueblos del Sur, escritas en forma de discurso, característico de la producción historiográfica de la Mérida colonial, amoldadas a la imagen de una historia-narración que tienden a informar al lector, acerca de hechos ocurridos en un tiempo y espacio particulares.

2. VISIONES DE LOS VIAJEROS

Venezuela fue visitada durante el siglo XIX por incontables viajeros, quienes que por motivos políticos o científicos tradujeron a nuestro país en letras y difundieron

³² Véase CARRERA DAMAS, Germán. *Metodología y estudio de la historia*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1969.

³³ PEÑA, Adelmo, y BRICEÑO, Máximo. *Aricagua: Origen y trascendencia de un pueblo andino*. Mérida, Venezuela: Gráficas El Portatítulo, 1997.

la idiosincrasia hecha historia que apresaron sus ojos y en muchos casos confundieron sus preceptos morales.

Álvaro García Castro establecen que el número de visitantes extranjeros que dejaron huella escrita o gráfica de su visita al territorio venezolano es de alrededor de 200 visitantes, solamente durante el siglo XIX.³⁴ Los testimonios de estos viajeros, insertan la particularidad que desde su fundación ha caracterizado a los pueblos que conforman la elocuente región del sur merideño. La percepción que estos viajeros ofrecen en relación a la zona, es siempre rica en comparaciones y juicios de valor, sin duda útiles para el estudio del pasado histórico. La posibilidad de recurrir a estos comentarios es viable en casi cualquier tipo de investigación, pues recogen aspectos que sin lugar a dudas, se convierten en argumentos válidos para la interpretación de los diferentes momentos que ha transitado la región.

Sin duda, los relatos de viajeros constituyen una valiosísima fuente para los estudios históricos, pues aportan datos sobre rasgos característicos del objeto de estudio, que muchas veces son ignorados frente a otros que se les atribuye mayor importancia heroica. Cita María Consuelo Andara en su trabajo *“La visión del otro: imágenes de la identidad nacional. Viajeros en el territorio venezolano durante la segunda mitad del siglo XIX”*³⁵, dos formas de descripción que muestran los testimonios de viaje, una justificada por *la superioridad* de lo supuestamente mejor, lo civilizado, que claramente responde a una identificación del otro y a su descripción desde fuera, y otra por *la permeabilidad*³⁶, que

³⁴ GARCÍA CASTRO, Álvaro. “Crónicas, descripciones, informes y relaciones de viajes”, en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Vol. 4 (2ª Ed.) Caracas, Fundación Polar, 1997. (Apéndice N° 3).

³⁵ Véase ANDARA, María del Consuelo. “La visión del otro: imágenes de la identidad nacional. Viajeros en el territorio venezolano durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Tierra Firme*, 22/86, (Caracas, abril 2004), pp.229-240.

³⁶ *Superioridad y permeabilidad* son conceptos propuestos inicialmente por los historiadores Iturrieta, Calzadilla y José Ángel Rodríguez. Véase: Elías Pino Iturrieta y Pedro Enrique Calzadilla. *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*. (2ª Ed.) Caracas: Fundación Biggot, 2002.

muestra la empatía del viajero por el otro al que estudia. En ambos casos es necesario que el historiador evalúe críticamente la fuente, ya que son escritos sensibles a incurrir en manipulaciones, exageraciones y errores que restan su fiabilidad.

De hecho, el mayor interés de quienes escribían la historia durante el periodo de la colonia era dejar un registro e incluso informar a la Corona española de todo lo que se encontraba en el territorio que se estaba explorando y conociendo; presentadas en narraciones y descripciones particulares de cada uno de los momentos vividos. Por tanto, es natural y comprensible que esa parte de la producción historiográfica en la que se incluye a los Pueblos del Sur de Mérida se encuentra escrita en forma de crónica, producto del momento y circunstancia.

Ahora bien, en este capítulo, el trabajo se centra en el análisis de los testimonios de algunos viajeros que transitaban lo que entonces eran caminos indomables de la lejana serranía, es importante resaltar que la mayoría de los viajeros del siglo XIX que llegaron a Mérida, no transitaban estas tierras surmerideñas y por tanto, fue escaso o hasta se puede decir desierta, la construcción de crónicas de la región por parte de estos viajeros coloniales. Por lo que se recoge como la visión principal que tuvieron los viajeros y de manera especial el padre Fernando Campo del Pozo al llegar a estos pueblos, era la de una región muy olvidada, prácticamente aislada del mundo por la distancia que la separaba de Mérida, sede principal donde acudían para manifestar sus preocupaciones y necesidades.

Así, por ejemplo, Campo del Pozo relata que fueron enviados misioneros agustinos a la zona, como el caso particular del Presbítero José Lino Pereira, a cumplir la misión de adoctrinar a los pueblos Mucutuy y Mucuchachí. Pero esta actividad representaba -aparentemente- la posibilidad de un mayor crecimiento económico y mejor calidad de vida, al tiempo que concretaría la organización social de los indios hacia una vida ciudadana y civilizada. Esta aspiración no fue

de fácil concreción debido a la triste realidad del aislamiento y del peligro en la selva, inevitable por las características mismas, que no pudieron ser superadas por este sacerdote, quien prontamente abandonó el redil y retornó a Mérida. Esta mala experiencia afectó a muchos más sacerdotes que prontamente regresaban a la ciudad.

El autor reseña también que en 1954 el Arzobispo Coadjutor de Mérida, Dr. José Humberto Quintero, y más tarde Cardenal de Venezuela que aunque no eran viajeros, hicieron una visita pastoral a los pueblos sureños montados a caballo. Según la narración del sacerdote que años más tarde abandonó sus hábitos, José Eustorgio Rivas en su libro *“Héroes sin nombre”*, fue un gran acontecimiento social:

La visita pastoral que se celebraba cada cinco años, tenía significado muy especial en las comunidades merideñas, sobre todo en los Pueblos del Sur. Se organizaban grandes cabalgatas para recibir al Arzobispo, se adornaban las calles con festones y bambalinas. En los caminos se levantaban arcos con flores y frutos del lugar. Los campesinos estrenaban ropas y alpargatas, y los pueblos se llenaban de gentes bulliciosas que llegaban de todas partes con los niños que iban a ser confirmados; las casas parroquiales eran pintadas y acondicionadas para impresionar al Arzobispo, quien siempre era acompañado por varios sacerdotes; se desempolvaban vajillas y sábanas, se adornaban los templos y hasta las fachadas de las casas se rejuvenecían³⁷

Se deja entrever, a partir del registro de la visita pastoral que en estos pueblos, dominaba una cultura clasista, que sustentaban con comportamientos de excesiva atención personalizada, quizás por el mismo hecho de ceder espacios, de parte de los nativos, a quienes en un supuesto, llevarían mejores condiciones de vida, con el uso de la fe cristiana y con la palabra de progreso para sus moradores.

³⁷ Véase RIVAS TORRES, José Eustorgio. *Héroes sin nombre*. Mérida, Venezuela: Ejecutivo del Estado, 1994.

Más sin embargo, los habitantes de la región alcanzaron grandes méritos, al aferrarse a la idea de sobrevivir en mejores condiciones y fue así que llegaron a construir los primeros caminos para vehículos, sin ningún tipo de maquinarias, claro que en algunos casos, bajo la dirección de ciertos parroquianos y curas que asomaban el interés por hacerlo en los años 50. Estos pioneros de las comunicaciones eran llamados familiarmente “curas camineros”. Entre éstos se destacaron Eustorgio Rivas en Canaguá, quien llevó el primer Jeep en 1954, Vicente Alarcón en Guaraque y Boanerges Uzcátegui en El Morro.

3. DESCRIPCIONES E INFORMES OFICIALES.

Teniendo en cuenta la premisa de que la historia se construye sobre la base de documentos, bien sea privados, o bien sea de carácter oficial, gubernamental o estatal, que procedan de los gobiernos y sean conservados en los diferentes archivos institucionales; hay, en la historiografía en general, la inclinación empírico objetivista e inductivista y a partir de los documentos e informes oficiales, a estructurar los hechos históricos en forma lineal, con una disposición de origen o consecuencias de forma horizontal. Se hace con los fines de alcanzar una idea de una historia objetiva, que gire en torno a poder llegar a demostrar los hechos tal y como fueron. Los historiadores sureños necesitan, o deberían necesitar al menos —y no siempre lo hacen—, de la búsqueda de fuentes documentales.

En los archivos históricos merideños existen documentos que aseveran los justos títulos de Mérida sobre la región del Sur del Estado, como es el caso de Archivo General del Estado Mérida, la Biblioteca Nacional Febres Cordero, y la propia Biblioteca de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de Los Andes.

Aunque no constituyen obra histórica acabada ni pretenden serlo, las fuentes primarias que se publican conforman series de informes oficiales y textos escritos que dan cuenta de los estudios realizados por aquellos funcionarios públicos, que para la época laboraban en el país y dejaron evidencias estadísticas y descripciones geográficas, que pueden servir para entender parte de la realidad de los Pueblos del Sur. Entre ellos se destacan: José Manuel Jáuregui Moreno³⁸, Juan de Dios Picón³⁹ y Manuel Landaeta Rosales⁴⁰, entre otros.

Así, Juan de Dios Picón en 1831, apunta en *Estadística y Descripción Geográfica, Política, Agrícola e Industrial de la Provincia de Mérida*, algunas referencias breves sobre la región del sur merideño, más próximas a un registro estadístico que a un relato histórico. En sus aportes hay un reflejo de Aricagua, con descripciones muy generales.

Por su parte, el padre Jesús Manuel Jáuregui Moreno en 1872, en sus *Apuntes Estadísticos del Estado de Guzmán*, editado con aportes del Gobierno de Mérida en la época, y ordenados por el general Antonio Guzmán Blanco, Presidente de Venezuela, adelanta su investigación orientada a dar fe de la existencia de Aricagua como pueblo. En esta obra, el autor deja plasmada una descripción superficial, contentiva de la ubicación geográfica, apuntes históricos, datos de producción y número de aldeas, caseríos y renta aproximada que percibía cada nativo en la denominación de “venezolanos”, moneda de circulación efectiva para esa época, en el país.

Igualmente, Manuel Landaeta Rosales publicó su libro *Gran Recopilación Geográfica Estadística e histórica de Venezuela* en 1889. En esta obra se destaca

³⁸ JAUREGUI MORENO, José Manuel. *Apuntes Estadísticos del Estado de Guzmán*, 1872.

³⁹ PICÓN, Juan de Dios. *Estadísticas y descripción Geográfica Política y Agrícola e Industrial de todos los lugares de que se compone la Provincia de Mérida- Venezuela*. Mérida: Comisión de la celebración del Vicerrectorado de Don Juan de Dios Picón, 1832.

⁴⁰ LANDAETA ROSALES, Manuel. *Gran Recopilación Geográfica Estadística e histórica de Venezuela*. [s.l.] [s.n.] 1889.

una serie de apreciaciones sobre los Pueblos del Sur, pero la motivación del autor estuvo orientada principalmente por cumplir con asuntos del ámbito político o geográfico, explorando otros ámbitos de la realidad diferentes de la histórica propiamente dicha.

Ese contexto de dar testimonio escrito para la historia, fue la que guió - entre otros tantos- al padre Pedro Adonai Noguera, en el *Libro de Gobierno Parroquial*, a plasmar sus apreciaciones sobre el concurrir diario de los pueblos que conforman los hoy conocidos como Pueblos del Sur.

De ahí que, se puede decir, que la producción historiográfica sobre los Pueblos del Sur, está orientada hacia una forma tradicional de escribir la historia ya que hasta en las recientes producciones historiográficas sobre los Pueblos del Sur, esta forma de expresar la historia se sigue manteniendo presente. Como también se observa poca diferencia entre los múltiples estudios realizados, a pesar de que las obras han sido producto de diferentes momentos; esta escasa variación es el resultado de que algunos escritores-autores no han tomado en cuenta los avances o innovaciones concernientes al estudio y conocimiento de la historia. Por tanto, muchos escritos son pintorescos, descriptivos, enmarcados en un aura de leyenda o puramente crónica, sin mayor rigor histórico.

Sin negar su valor como documentos escritos en un momento histórico determinados, se puede afirmar que la concepción de la historia que se observa parece que no ha variado en relación a la que poseían los primeros historiadores (los cronistas). Finalmente, la metodología utilizada por los escritores no ha estado a la par de los cambios ocurridos en el campo de la historia como ciencia.

En el siguiente capítulo se estudia la reconstrucción historiográfica. Es decir, cómo se ha escrito ésta, que consideramos historiografía tradicional de los Pueblos del Sur merideño.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO II

TEMAS Y ORIENTACIONES DE LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL SOBRE LOS PUEBLOS DEL SUR DEL ESTADO MÉRIDA

Este capítulo se centrará en mostrar el modo cómo ha sido narrada la historia de los Pueblos del Sur por parte de los escritores que han publicado su visión sobre estos pueblos. Se estudiarán las primeras obras escritas sobre los Pueblos del Sur y algunas publicaciones sobre pueblos específicos; además se hará un acercamiento al abordaje biográfico que se presenta en los textos consultados. También se explicarán las temáticas principales que son de interés en estas obras. Pero antes de entrar en los puntos específicos de este capítulo es importante explicar en qué sentido son tradicionales estas producciones históricas.

Al realizar una revisión de los estudios históricos en Venezuela y su desarrollo historiográfico, Mario Briceño Iragorry aclara en su ensayo “Nuestros Estudios Históricos”, publicado por la Contraloría General de la República que detectó, desde los años treinta del pasado siglo, que uno de los problemas que dificultaban, y, en algunos casos, aún continúan haciendo difícil la comprensión de nuestra formación como pueblo y como sociedad, es la tendencia, que había prevalecido entre los historiadores, de concentrar lo fundamental y principal de su labor historiográfica en la narración de los hechos “heroicos” y guerreros antes que en la evolución de la organización política, social, cultural y económica de los pueblos.⁴¹

Y realmente hay obras históricas cuya característica más notable es el hecho de ser una exposición memorable de los sucesos guerreros, hecha a la medida de personajes históricos convertidos en héroes, hechos que se consolidan como la obra ideada y ejecutada por aristócratas ilustres o seres superiores devenidos,

⁴¹ BRICEÑO IRAGORRY, Mario. “Nuestros Estudios históricos”. En: *Defensa y Enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. Caracas: Contraloría General de la República, 1980, pp. 21-28.

simultáneamente, en guerreros heroicos contra la oposición cerrada de un pueblo ignorante de su propio bien.

A pesar de ello, para esta investigación no se contó con una mayor variedad de textos que al ser analizados permitieran determinar un relato altamente “heroico” como característica fundamental en la formación de los pueblos. Seguramente esto es debido a que el aislamiento que imponía la geografía de la región limitó el desarrollo de hechos bélicos, pero la misma topografía y la dureza de su entorno, hace resaltar, entonces, la presencia de hombres fuertes que lograron imponerse a las adversidades del territorio. De alguna manera, este elemento es una constante, pero no es una constante primordial que se impone sobre otras. Hay otras, como se verá.

La historia heroica es una de las formas de historia tradicional, tal como dice Briceño Iragorry, pero en las obras estudiadas en este capítulo, ésta es, muchas veces, una visión menor. Si se pudo determinar otras constantes históricas en estas publicaciones, tales como descripciones de lo que se considera son ejemplos de “autenticidad cultural”, descripciones geográficas, apelaciones al carácter altamente religioso y noble de sus pobladores y breves reseñas sociales.

Todos estos puntos son expuestos en forma de narraciones y descripciones, no como investigaciones analíticas. Sin ser estudios interpretativos, se pudo observar con claridad, en algunos autores, una interpretación que se repite: es la de valorar altamente la cultura tradicional de la zona, la belleza de sus paisajes y la nobleza de su gente. Todos son elementos por comentar en este capítulo.

Consideramos que tales características: el relato descriptivo más que analítico y una alta valoración de los elementos culturales considerados como propios de la región y por lo tanto “inmutables”, hacen tradicional a esta forma de historiografía.

Desde luego, la historia de la historiografía no puede escribirse en el vacío, la historiografía es sólo una parte de una cultura histórica más amplia que encuentra su expresión en una variedad de medios (literatura, artes, plásticas visuales, medios electrónicos, cine, escultura, etc) Además, debe ser vista siempre en el contexto político, social, económico y cultural en el que se produce. La historia, como conciencia de la historicidad es el rasgo fundamental del hombre que lo ubica en el tiempo, que le hace darse cuenta de su paso por él, no sólo como individuo, sino también como sociedad y hasta como especie; o, si se prefiere, no sólo en cuanto a la historia individual, sino en cuanto a la historia colectiva. Así, se entiende esta historiografía como tradicional, pero capaz de transmitir una forma de conocimiento y de identidad de la región, una vez que se asume la correspondencia de los hechos con la época, con la geografía, y con la cultura en estudio.

1. PRIMEROS LIBROS EN LOS QUE SE HACEN REFERENCIA ACERCA DE LOS PUEBLOS DEL SUR COMO UN CONJUNTO.

La Mérida, ciudad y región de los años sesenta, está muy distante de la realidad actual. Se iniciaba en aquel entonces, la apertura tímida de caminos hacia los Pueblos del Sur merideño y se hablaba de la presencia de mano de obra extranjera que poblara e inyectara sangre y virtudes nuevas a estas tierras. Todo indica, que era todavía la Venezuela rural, ávida de salir del atraso endémico para abrirse a los progresos del siglo XX que llegaba apenas como migajas. Así lo expresa la producción historiográfica dedicada a estos pueblos, que da testimonio de aquellos momentos.

Cabe destacar el primer libro producido, que revela la identidad sureña de Mérida, escrito por José Manuel Castañón de la Peña y Neftalí Noguera Mora, un exiliado español que se radica en Venezuela desde el año 1958, donde publica la mayor parte de su obra como escritor el primero y un nativo de Canaguá, ensayista,

compilador, biógrafo, ensayista, el segundo. Este libro lo escriben en el año 1964 y lo titularon *El libro de Mérida*. Es una obra reveladora de la poesía descriptiva del acontecer literario, representado en la magia de las creencias e imágenes idealizadas de sus mitos y leyendas, la cultura y tradiciones que identifican las raíces autóctonas de sus pobladores y la caracterización de los elementos naturales que conforman su geografía: clima, flora y fauna.

Es una obra que aspiraba convertirse en el inicio fecundo de innumerables realizaciones en armonía con sus componentes patrimoniales tangibles e intangibles. Es decir, que los autores la consideraron como el inicio de una historia que seguiría su curso en la pluma de otros escritores, algunos de los cuales se convirtieron en los futuros dirigentes de organismos públicos. Esta obra, se convertiría además, en apoyo para el turismo merideño; en honor a las tierras que les vio nacer y a sus semejantes, que le han reclamado su digna participación en el desarrollo inmutable de su “gracia provinciana”.

Se refieren en esta obra, la época colonial de Mérida, la etapa independentista consumada en la serie de hechos importantes y trascendentales que se sucedieron; y no dejan de invocar en un capítulo muy puntual, la nobleza inmortalizada de una zona olvidada, ante la mirada indiferente de las autoridades a quienes no les representaba interés alguno por su intrincada topografía y ubicación en recónditos y apartados valles, congregados en los llamados Pueblos del Sur; por lo cual los autores metafóricamente la llamaron “especie de paraísos perdidos”.

Posteriormente, asomaron otros impresos que visualizaron de manera conjunta los albores de estos pueblos y uno de ellos fue *Encantadores pueblos de Mérida*, escrito por Marco Vinicio Salas, oriundo de Zea, Estado Mérida, narrador y ensayista; en el año 1993, pero de igual manera, refiere una descripción geográfica, cultural, económica y de organización social de sus pobladores bastante generalizada.

2. ESTUDIOS SOBRE PUEBLOS ESPECÍFICOS

Acercarse al conocimiento de lo que algunos consideran como la representación más genuina de los llamados “Pueblos del Sur”, implica captar la naturaleza, cualidades y circunstancias de cada uno de los pueblos que los conforman o al menos, los más representativos de este espacio geográfico, a través de los legados que han dejado quienes se interesaron en algún momento en recolectar testimonios. Testimonios que son el aporte más significativo a la historiografía tradicional de la zona.

De manera general se recoge que los Pueblos del Sur representan un mundo mítico, aislado y remoto lleno de imágenes evocadoras del pasado, en la conciencia del merideño. Un mundo separado por barreras montañosas que lo han hecho casi inaccesible, en donde se ha formado gran parte de la idiosincrasia y la cultura popular típica del andino. Es una región muy emblemática del estado por sus características étnicas, culturales y geográficas, donde aún se conserva un modo de vida rural, muy arraigado al terruño.

En principio y tomando en cuenta algunos estudios realizados sobre los Pueblos del Sur, se cita la obra de Andrés Márquez Carrero, quien en su libro *Historia Socio-Evolutiva del Estado Mérida*⁴², producto de una recopilación de documentos que le permitieron concretarla entre 1974 y 2004, narra aspectos geográficos de manera descriptiva y somera, más que históricos, de los pueblos del Estado Mérida, entre los que destacamos, pues interesa para los fines de esta investigación, poblaciones como la de Mucuchachi, Mucutuy, Pueblo Nuevo del Sur, Mesa de Quintero, Guaraque, Chacantá, Capuri, Canaguá y Aricagua.

⁴² MARQUEZ CARRERO, Andrés. *Historia Socio-Evolutiva del Estado Mérida*. Mérida, Venezuela: [s.n.] 1974 -2004, pp. 27-73.

Igualmente, se evidencia en las obras del poeta Neftalí Noguera Mora (1918-1970) poeta nacido en Canaguá junto a José Manuel Castañón de la Peña, escritor merideño y de Eustorgio Rivas Torres, *El Libro de Mérida y Héroe sin nombre* respectivamente, algún contenido que describe caracterizaciones muy generales de los Pueblos del Sur, donde destacan la ubicación geográfica, las costumbres, la cultura y el turismo, entre otras; obviando en parte, la evolución histórica y el contenido historiográfico que han sido el simiente de lo que hoy día es esta zona sureña.

De igual manera, Edduard Molina, de quien se hizo referencia antes, en su libro *Por los Caminos del Sur* publicado en el 2008, menciona algunos de los Pueblos del Sur; incluyendo a Canaguá y explica que es la sede de los poderes públicos del Municipio Arzobispo Chacón del cual es su capital. Alude que la región ha tenido un progreso lento, constante y más acentuado en los últimos años. Agrega que los Pueblos del Sur estuvieron habitados por diversas tribus indígenas: los Guaraques, los Chacantaes, los Mucutuyes, los Mucuchachies, los Mucunoes, los Mucurias o Mucarios, todos al parecer de la etnia tatuy que se distinguieron por su cultura de cierto grado de desarrollo, su agricultura, cerámica y fundamentalmente, por las calzadas que permitían viajar. Aunque en Canaguá específicamente no existieron asentamientos indígenas.

Llama la atención la visión que de “hecho histórico” tiene el autor. Se percibe una narración que está sustentada más -al parecer- en recopilaciones orales de los moradores de la zona que en el análisis crítico de los hechos históricos, producto de investigaciones científicas. Esta postura nos lleva a inferir un posible conocimiento estrecho del concepto mismo de historia.

Sin embargo, adiciona, al igual que Ramón Sosa Pérez⁴³ actual cronista del municipio Aricaagua, la descripción de los primeros pobladores que llegaron a esas tierras, después del proceso de colonización europea. Señalan estos autores que

⁴³ *Rastros y Rostros de Aricaagua* (2004), *Trazas y Trazos de Mi Pueblo* (2000).

estos pobladores eran de origen europeo, con características físicas resaltantes: tez blanca, cabellos claros, lisos, y ojos verde-mar, más altos que pequeños, con facciones perfectas, y de una belleza excepcional, con principios morales que aún perduran en la forma de vida y de pensamiento de sus pobladores. Asimismo, resaltan que la economía está basada en actividades relacionadas con la agricultura, donde el principal cultivo es el café, seguido de yuca, cambur, plátano, caña, maíz, entre otros; y en menor medida con el turismo y la explotación ganadera y avícola. Y, resaltan la inclinación por el desarrollo de la industria del curtido de pieles para la fabricación de monturas y aperos para las cabalgaduras, así como alpargatas, zapatos, chinelas y carteras. Estos últimos aportes, se insertan en este apartado, como caracterización a estos pueblos en su proceso de formación.

A diferencia de las obras antes mencionadas, existen algunos compendios que ilustran de manera muy particular, los orígenes y caracterización de ciertos pueblos de la región. Tal es el caso de José Eustorgio Rivas, quien escribe sobre Aricagua y concreta una obra, que aunque no es científica, logra hacer llegar su contenido en claros detalles y que tituló: *Aricagua: Ventana de la Cordillera sobre el llano venezolano* (1997). En esta obra logra enaltecer la historia de este pueblo, su ubicación geográfica; también alerta sobre las confusiones originadas en aquellos historiadores que han tratado de adelantar relatos afines.

De este modo, el autor aclara la confusión existente entre historiadores e investigadores sobre el valle de Aricagua y el Municipio Aricagua. Como parte de esta ambigüedad, algunos autores ubican el pueblo de Acequias en las orillas del Caparo. Rivas apunta que el valle de los Aricaguas corresponde a los actuales Pueblos del Sur del Estado Mérida y comprendía los valles de Mucuchachí, Mucutuy, Mucunó, Quino y Mukaria. Este último estaba registrado como el más importante por su cercanía a los estados llaneros, convirtiéndose además, en el centro de expansión de los aricaguas que se dispersaron por todo el sur, a partir de

1810 cuando Mérida se organizó como provincia. Fue entonces cuando a Mukaria empezó a llamársele Aricagua.

Rivas describe a Aricagua como a un pueblo con un clima de 20° centígrados para el año 1997; con una altura de 1630 m.s.n.m y con una producción tipificada en el cultivo de diversos rubros, entre los que destaca el maíz, café, cacao, algodón, plátanos, yuca, naranjas, mangos, duraznos, higos, piña y caña, entre otros. Su hidrografía, está representada por la cuenca del Río Caparo, con su nacimiento en el sur del Pico Bolívar y una corriente paralela a la cordillera con desembocadura en el Apure.⁴⁴

El autor puntualiza la organización política de Aricagua de una forma sistemática, argumentando que hasta el año 1810, Aricagua fue “pueblo de indios” o de misión, totalmente dependiente de la provincia de Mérida y que a partir de allí fue elevada a parroquia por las autoridades competentes de la época, junto con Mucutuy y Mucuchachí. Y no fue sino hasta 1898 cuando pasó a ser municipio del Distrito Libertador. Ya para 1986 la recién sancionada Ley de División Político -Territorial del Estado Mérida le otorga la categoría de Municipio Autónomo con la parroquia de San Antonio de Campo Elías supeditada a su jurisdicción. Finalmente en 1992 se le ratificó esa ubicación geográfica⁴⁵.

Por su parte, Ramón Sosa Pérez, actual cronista del Municipio Aricagua, ha perfilado su apego natal en la comunión literaria de sus obras *Rastros y Rostros de Aricagua* y *Trazas y Trozos de mi Pueblo*, sin ignorar otras que se encuentran en la fase final para su publicación. En sus obras relata la importancia estratégica de Aricagua, sus orígenes, costumbres, tradiciones y cultura.

⁴⁴ RIVAS TORRES, José Eustorgio. *Aricagua Ventana de la cordillera sobre el llano venezolano*. Mérida/Caracas, Venezuela, Instituto de Acción Cultural-IDAC/Presidencia de la Republica de Venezuela. 1997, pp. 15-16.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 31.

Sobre los orígenes de Aricagua, Ramón Sosa Pérez hace algunas referencias con cierta revelación gramatical que matiza la expresividad en forma de leyenda, apuntando la fundación sobre un lugar muy estrecho en la ladera de la montaña. Refiere que a mediados del siglo XVIII un terremoto destruyó el antiguo pueblo donde vivían sus habitantes, llamado Mukaria. En 1742 el cura misionero José de Otalora, convenció a los pobladores de mudarse a otro lugar más alejado y emprendió el éxodo. La gente llevó la imagen del Santo Cristo para protegerse de los temblores y se vieron obligados a acampar en un lugar, justamente donde se encuentra el pueblo en la actualidad. En la mañana a la hora de reanudar la marcha, la caravana tuvo que detenerse, porque la imagen se volvió tan pesada que los hombres no podían cargarla. Ante esta señal divina, el padre decidió entonces fundar el pueblo en aquel lugar y construir un templo para venerar a la imagen del Santo Cristo.⁴⁶

Otro de los pueblos estudiados de manera particular, ha sido Guaraque. Así puede observarse al estudiar la obra que Andrés Márquez Carrero, escritor, nacido en la población de Guaraque tituló su obra *Historia de Guaraque*, considerada como la primera en el municipio y que se visualizó como una esperanza de retrospección de un pueblo olvidado en el anonimato por más de cuatrocientos años. Allí, de manera general, se entiende que Guaraque debe su nombre a la gente aguerrida, por el carácter belicoso de los indios que allí habitaban y llevaban este nombre. El 24 de junio de 1824 fue elevado a parroquia civil y en junio de 1884 se erigió en parroquia eclesiástica, bajo la advocación de Santa Bárbara.

Para 1904, Guaraque pasó a ser una parroquia foránea del Distrito Rivas Dávila y no fue hasta 1986 cuando se creó el Municipio Autónomo Guaraque, conformado por los municipios foráneos Mesa de Quintero y Río Negro. Posteriormente, en 1992 se convirtió en Municipio Guaraque con Guaraque como capital, y la denominación de foráneos desaparece, para convertirse en parroquias Río Negro y

⁴⁶ SOSA PEREZ, Ramón. *Rastros y Rostros de Aricagua*. Mérida, Venezuela: Gráficas El Portatítulo, 2004, p. 32.

Guaraque. Su cultura, tradiciones y desarrollo económico reúnen características similares al resto de los Pueblos del Sur merideños.⁴⁷

Resulta evidente, según lo expuesto antes por el autor mencionado que en Guaraque y en toda la región sureña, se llevaron a cabo procesos de transformación a fondo de las estructuras socio-políticas y económicas semejantes, con correspondientes cambios en la vida cultural e ideológica y se desconocen elementos que marquen hechos históricos de relevancia, para la construcción de la historiografía de estos pueblos.

3. EL ABORDAJE BIOGRÁFICO

El ser humano constituye un hecho extraordinario en la construcción de la historia de los pueblos, su biografía es la expresión de su individualidad, forma parte del acontecer y desarrollo cultural y social en su más genuina participación. Adelantar el abordaje biográfico de los Pueblos del Sur, es rememorar algo que ya ocurrió en sus protagonistas, los hombres que sembraron ideas, historias, propósitos, entre tantas expresiones. Sus nombres quedaron en el continuo para seguir construyendo la historia e identidad plena, entendiendo su caracterización cambiante, vigorosa y que no pasa inadvertida.

El abordaje biográfico permite descubrir que se dispone de un repertorio de historias, contenidas en la biografía de cada personaje que ha dejado, según sus autores, huella insustituible y que da respuesta al propósito más profundo de los pueblos. Permite descubrir además, los ritmos, las características y los arquetipos que se esconden en ella.

Así se aprecia en las obras escritas sobre los Pueblos del Sur de Mérida, cuando se dejan entrever las semblanzas o hazañas de tantos hombres, forjadores de pueblo, que idearon en su pensamiento el futuro progresista. Entre otras, está la obra

⁴⁷ MÁRQUEZ CARRERO, Andrés. *Historia de Guaraque*. Mérida, Venezuela: Alcaldía de Guaraque, 1997, pp. 9-12.

de Rigoberto Henríquez Vera, *Cultores y forjadores merideños (Perfil de los Ausentes)*, publicado en el año 2001. En la obra de este merideño nacido en Tovar en el año 1920, se rinde un emblemático homenaje a todos aquellos hombres que han dejado sus legados para construir una Patria Grande. Desborda un acervo de tributos a quienes contribuyeron con sus auténticas reflexiones intelectuales, morales y éticas a edificar una sociedad basada en conocimientos presentes, de utilidad colectiva, de belleza perenne, de ejemplo edificante.

En este libro, Henríquez Vera revive personajes que sembraron en su espíritu un imaginario de lo que han significado al paso de los años, los Pueblos del Sur de Mérida. Refiere entre ellos a Luciano Noguera Mora, Neftalí Noguera Mora, Eustorgio Rivas Torres, el padre Pedro Adonai Noguera Mora, entre otros personajes que se han dedicado a escribir sobre estos pueblos, exaltándolos y, en algunos casos marcando huellas escritas.

De estos personajes, el autor rememora su vida y obra, así como los aportes que cultivaron en su momento para estos pueblos. Casos emblemáticos como el de José Eustorgio Rivas Torres quien ganó prestigio por ser responsable de la llegada del primer jeep a Canaguá, el 14 de marzo de 1954, producto de su confianza y persistencia de lo posible. También el padre Adonai Noguera Mora, médico de profesión que consumó sus acciones profesionales en la nobleza genuina de los moradores de aquellos pueblos, quienes depositaron toda su confianza para ver renacer los sueños en cada ser que llegaba al mundo, con salubridad y con alegría, para convertirse luego en hombres trabajadores y forjadores del porvenir del sur merideño. Rivas Torres, dedica uno de sus libros al padre Pedro Adonai Noguera denominado: *Adonai Noguera Sacerdote Ejemplar*⁴⁸, publicado en 1984, donde hace una narración de la vida de este importante personaje.

⁴⁸ RIVAS TORRES, José Eustorgio. *Adonai Noguera: Sacerdote Ejemplar*. Mérida, Venezuela: p. 23.

El mismo Eustorgio Rivas, en su libro *Héroes sin nombre*, publicado en 1994, refiere a tantos personajes que hicieron realidad los anhelos de superación de los Pueblos del Sur merideños. Cuentan entre ellos: Clodomiro Méndez, Silvino, Abdón, Goyo, José Ramón, Don Baldomero, Don Benito, Don Román, y Ramiro; de quienes narra y describe el acompañamiento que dieron a la odisea de la llegada del primer jeep a Canaguá, honrando su memoria inclusive, con el epitafio de héroes sin nombre.

De igual modo, Andrés Márquez Carrero apunta en su libro *Historia de Guaraque*, en un primer momento, a uno de los personajes que representó la efigie de la lucha, ante su fallecimiento en la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918; se trata del Capitán José de Jesús Sánchez Carrero, oriundo de este pueblo, en el año 1879. Resalta la valentía para batallar y el ímpetu aguerrido que le caracterizaba, al término que a muy temprana edad deja su tierra natal y se marcha a Europa para recibir una formación integral a sus aspiraciones como militar, lo que lo facultó para engrosar las filas del ejército francés durante la Primera Guerra Mundial.⁴⁹

Incluye en sus apuntes biográficos otros personajes de trascendencia histórica por su connotado espíritu combativo, como lo fue Manuel Arellano -hombre mas temido de Guaraque-⁵⁰, Félix Marcial Parra, José Julián Contreras, Matías Contreras y Juan José Sánchez quienes pertenecieron a las tropas del General Don Juan José García de Hevia e hicieron honor a su heroísmo con un alzamiento en armas, en contra del excesivo cobro de impuestos por parte del Gobierno Español.⁵¹

⁴⁹ MÁRQUEZ CARRERO, Andrés. *Historia de Guaraque*. Mérida, Venezuela: Alcaldía de Guaraque, 1997, p. 73.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 85.

⁵¹ *Ibidem*, p. 93.

Por otra parte el escritor y periodista Albino Sánchez Mora, en su libro *Biografía del Capitán Sánchez Carrero*⁵², ubica a este personaje a la altura de un héroe. Se basó, según el autor, en los documentos, la prensa y los testimonios de la época; para expresar la personalidad de tan eminente venezolano sacrificado en aras de la libertad.

También, el escritor, poeta y músico Vicente Hernández, en su obra *Cuentos y Cantos del Sur Merideño*, resalta en cada cuento, en cada historia comentada, la presencia de personajes cantadores, versificadores y juglares como Francisco El Hombre, personaje del Gabo colombiano que iba de pueblo en pueblo, cantando cuitas y desventuras, para estimular la caza de nuevos talentos. Realza la obra de los poetas sureños Américo Menda y Neptalí Noguera Mora, los músicos Leovigildo Díaz o don José Rafael Rivas, ejecutantes populares como Alejandro Fernández y Gil Escalona, amén de la poetisa doña Agripina Molina, junto a la más reciente cosecha de compositores como Eloy García, Rafael Alarcón, Remigio Guzmán, Simplicio Sosa o los hermanos Alarcón, entre tantos más.

Se evidencia, el afán que los autores de las reseñas biográficas de personajes históricos de los Pueblos del Sur disponen al presentarlos como seres forjadores de progreso, batalladores y valientes, y con una vigorosa entrega y amor por su tierra; resaltan la carga emotiva que cada personaje transmite en sus encuentros con la realidad social, cultural y religiosa, en cada uno de los momentos que precisan a través de la historia.

⁵² SANCHEZ MORA, Albino. *Biografía del Capitán Sánchez Carrero*. Mérida, Venezuela: Grupo Cultural “Puertas Abiertas”, 1974, p.143.

4. LAS TEMÁTICAS PRINCIPALES

Pareciera que los Pueblos del Sur se han caracterizado por la esencia conservadora de sus raíces y en disposición para el conocimiento de quienes han querido recoger apuntamientos y enriquecer su historia, se ha dispuesto una temática que se consolida entre lo religioso, rasgos estructurales y geográficos, la toponimia y los quehaceres combativos.

Desde luego, el carisma de lo que los autores consideran una nobleza de pueblos, está representada en principio por el aspecto religioso, temática que sin duda, es necesario abordar con detalles, para entender la esencia de lo que ha significado la presencia de los primeros pobladores en la zona. Correspondió el celo misional a los agustinos, acompañados de las primeras exploraciones, en la que destaca la emprendida por don Juan de Maldonado, a principios de 1559.

Se evidencia ese apego a la temática religiosa con amplia data, cuando se consideran los apuntamientos encontrados, que refieren acciones durante la colonia cuando los vecinos de Canaguá debían acudir con relativa regularidad a Mucuchachí para recibir los sacramentos de rigor. También documentos posteriores a la Independencia, dan cuenta que Canaguá, en su condición de aldea sufragánea de Mucuchachí, recibió una primera oleada de inmigrantes procedentes de otras latitudes que darían franco apoyo a su progreso material. A ejemplo puede decirse que para 1845 hay noticias de la existencia de una modesta capillita donde el ocasional celebrante oficiaba el ritual eucarístico. Y casi paralelamente, los vecinos solicitan al obispo de Mérida que les sea bendecida la ermita, se les autorice la construcción del cementerio y acondicionamiento de la casa de pernocta para el cura que los visitaba. Un poco tardía llegó la respuesta pero los aldeanos supieron corresponder con franciscana paciencia y animoso esfuerzo corporativo.⁵³

⁵³ MOLINA ESCALONA, Edduard. *Por los Caminos del Sur*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y Extensión, 2008. p. 30.

Se agregan otros momentos que argumentan el abordaje de la temática religiosa en la zona, como una vez conformadas las autoridades parroquiales para la época, se inició una colecta para construir el templo y los canaguenses celebraron de antemano el logro comunal. Las plegarias de las moradoras se unieron al unísono y para el día 20 de julio de 1875, el Gobierno Eclesiástico de la Diócesis merideña creó la parroquia eclesiástica, tal como había sido el clamor general en la comarca sureña.

Según los apuntes de algunas crónicas, el padre Exequiel Moreno abrió las puertas de la sencilla capillita construida desde 1842, como primer cura de Canaguá y el entusiasmo popular se apoderó para secundar las iniciativas del colectivo, donde la construcción del templo era prioridad.

Por otra parte, reseña el padre Edduard Molina en sus crónicas, refiriéndose a las hermanas del Buen Pastor en la población del Molino, que una voz clama en la montaña sureña, una esperanza para el pueblo de Dios que peregrina en los apartados Pueblos del Sur, resaltando la acción evangelizadora y transformadora que por una fecunda década, desde el año de 1987 hasta 1997 cumplieron estas mujeres de fe cristiana. Las hijas de Santa Maria Eufrasia llegaron al suelo surmerideño, gracias a la inquietud y desvelo pastoral de los inolvidables Monseñor Miguel Antonio Salas y el padrecito Castillo, preocupados por la asistencia religiosa de estas comunidades, a su vez, con la mirada profética de ser semillero y cultivo de vocaciones sacerdotales y religiosas. Verdadera misión transformadora de la realidad social desde el Evangelio.⁵⁴

Con los relatos anteriores se vislumbra el accionar religioso que se ha desencadenado en la zona, desde la llegada de los agustinos y su obra evangelizadora y donde actualmente sin obviar sus orígenes, los pueblos regocijados, claman por mantener viva esa fe cristiana, siguiendo un ejemplo de

⁵⁴ *Ibidem*, p. 56.

moralidad y buenas costumbres, siempre con la palabra de Dios en su empeño de festividad.

Como puede verse en estas referencias realizadas, los Pueblos del Sur se han caracterizado por su alto carácter religioso. Para sus pobladores, la religión es un elemento fundamental de sus vidas; eso lo hace ser un valor cultural altamente destacable por los autores que se han ocupado de referir su historia.

En cuanto a los rasgos estructurales y geográficos, algunos autores expresan que los Pueblos del Sur son un tesoro escondido en la montaña, donde las evocaciones de sus fundaciones, dejan entrever que han tenido dependencia directa con la capital del Estado: Mérida. Es el más extenso municipio territorial del Estado, así lo describe la situación geopolítica de cada una de sus siete parroquias: Mucutuy, Mucuchachí, Chacantá, El Molino, Capurí, Guaimaral y Canaguá.

Puede decirse que la verdadera frontera geográfica de los Pueblos del Sur está definida al norte por el Río Chama, al oeste con el Valle del Río Mocotíes y la divisoria de cuenca del Río Uribante, el sur está limitado por el Río Caparo y el este por las divisorias de aguas de los ríos Nuestra Señora y Bocomboco. Esto implica que administrativamente tenemos los 4 municipios principales (Aricagua, Arzobispo Chacón, Guaraque y Padre Noguera) y las porciones sureñas de otros 4 municipios (Libertador, Campo Elías, Sucre y Antonio Pinto Salinas).

De acuerdo a los datos encontrados en las obras de Monseñor Manuel Jáuregui Moreno, en relación a la estructura gubernamental, Canaguá ya existía como Parroquia Civil desde 1868, dependiente de Bailadores. El Decreto de Elevación a Parroquia de Canaguá, con fecha 27 de Junio de 1872, fue elaborado por el Doctor Lope María Tejera, Presidente provisional del Estado y encargado del Poder Ejecutivo. Durante algún tiempo fue aldea dependiente de Bailadores, elevada a Parroquia por su crecimiento poblacional y como primer Jefe Civil fue nombrado el Sr. José Antonio Belandria en el año 1964.

Por su parte, el pueblo de Mucutuy, según la reformulación de la ley en 1988 pasó a ser Municipio Foráneo y en 1992 Parroquia del Municipio Arzobispo Chacón. De igual manera cada uno de los pueblos que integran esta región, han ido paulatinamente adquiriendo denominaciones dentro del estatus, bien como aldea o bien como parroquia; cuentan, además, con sus respectivas autoridades.

Otra de las temáticas a considerar es el de la toponimia, para lo cual se consideran las referencias de Luís Bastidas⁵⁵, quien indica en su trabajo de investigación sobre el tema, que en principio cuando se habló de los Pueblos del Sur, se mencionaba a la población de Estanques como punto de partida y enlace a esta región y señala además que las crónicas de Fray Pedro Aguado relatan que el sitio toma ese nombre porque frente a cada bohío había un pozo grande y bien hecho, de donde los indios tomaban el agua para regar, que los españoles llamaban "estanques".

Se ha dicho también, que la representación que tienen hoy, tanto indígenas como campesinos criollos, del sur del Estado Mérida, en relación con la concepción del territorio y de su historia está asociada al hecho de ser sociedades híbridas,⁵⁶ es decir sociedades que han sido producto de una mezcla entre indígenas y españoles. Los documentos históricos coloniales señalan, por un lado, que lo que hoy en día se conoce como Cordillera Sur de Mérida, estaba poblada para finales del siglo XVI por varios grupos indígenas e indican esos testimonios escritos que fue el Capitán Juan Maldonado con sus hombres. Quienes, en el año 1559, se convirtieron en los primeros europeos en tener contacto con estos antiguos moradores de la Cordillera Sur. No obstante, se afirma en otras fuentes escritas, que ya el Capitán Juan Rodríguez Suárez, en su primera incursión a la Cordillera

⁵⁵BASTIDAS V, Luís. "Historia y memoria. Simbolización sobre el territorio en algunas comunidades rurales...". *Presente y Pasado*. 13/ 25, (Caracas, Enero-Junio, 2008), pp. 75-100.

⁵⁶Ver: GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1996.

de Mérida, en el año 1558, había entrado en contacto con los pobladores del sitio que ellos llamaron Estanques.

En otros apuntes se cuenta que el nombre del pueblo Mucutuy se debe etimológicamente al dialecto autóctono “Mucu” que significa “lugar” y “Tuy”, “piedra”, lo que quiere decir “lugar sagrado de las piedras”. Chacantá, considerado por muchos como “encantador pueblo del sur”, significa etimológicamente: “sonido fuerte de expresión aborigen”. Al parecer, según Molina, su pueblo es resultado de la mezcla de los bravíos Caribes con los aguerridos Giros, unidos, a su vez con los anglosajones europeos; esto configuró, según el autor, un pueblo indomable que supo mantener sus raigambres culturales y su profunda vida natural en unión con su amada naturaleza.⁵⁷

Asimismo el profesor Andrés Márquez Carrero, en su obra "Orígenes Merideños II: Aspectos socio-económicos de la cultura tatuy"⁵⁸, asienta aspectos o elementos que despiertan el interés general de la población merideña sobre el conocimiento de sus orígenes precolombinos, argumenta un remontísimo origen, a la identidad “Tatuy” pues significa precisamente "Lo más antiguo". De ahí viene la palabra Taita, es decir padre o abuelo que es el concepto que ellos tenían de si mismos respecto a los demás indígenas de América. Se percibe el interés del autor por la toponimia como temática de interés en la zona.

En este orden de ideas, es una curiosidad la expresión en leyenda que explica el origen del nombre de Guaraque. Cuentan que en la inmensa soledad de la cordillera andina, un indio arahuaco vagaba como ánima en pena buscando a su compañera perdida. En su desesperación la llamaba a grandes voces: ¡Guara! ¡Guara! Su angustia da paso al regocijo cuando, en la bruma de las montañas, se filtra el eco de la voz de su princesa amada contestando: ¡Qué! Entonces se vieron

⁵⁷ MOLINA ESCALONA, Edduard. *Por los Caminos del Sur*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y Extensión, 2008, p. 62.

⁵⁸ MÁRQUEZ CARRERO, Andrés. *Orígenes merideños II: aspectos socio-económicos de la cultura Tatuy*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1985, p. 36.

desde lejos y corrieron a refugiarse la una en brazos del otro. Esta es la leyenda que generación tras generación, se repite para explicar el nombre de Guaraque. Sin embargo, los estudiosos de la antropología regional han demostrado que éste tiene sus raíces en la voz indígena “hua”, proveniente de los indios arahuacos, quienes subieron desde el Amazonas por Barinas para poblar estas tierras. Este vocablo significa: “pueblo aguerrido”.⁵⁹

Finalmente, se asoma como temática de interés la fortaleza combativa de los moradores, a pesar de la poca actividad desarrollada al respecto, que atribuían al relieve que hacía difícil el acceso. Sin embargo, se inscribe en la historia y se convierte en temática de interés para la historiografía, un combate que se suscitó el 30 de enero de 1813, único en los Andes venezolanos. Esta batalla fue denominada la Batalla de “El Ataque” y representa la historia y las luchas de Bolívar y sus seguidores en este lugar, en contra del poder español.

Otro hecho que argumenta o consolida la fortaleza combativa como temática de interés, aparece registrado en la revista de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes⁶⁰, donde el Pbro. José Luís Ovalles Lobo, que contaba con 33 años de edad, párroco del Morro con jurisdicción eclesiástica sobre Aricagua, Mucutuy, Mucuchachí y Acequias, reseña que había abrigado la causa independentista en 1810, sabedor que de Maracaibo habían enviado al capitán Contreras para que, por esa vía, atacase a la ciudad de Mérida. Este realista había despachado 200 hombres por la vía de Mucuchachí para que saliera a El Morro, luego a Mérida y el resto las dirigió hacia Lagunillas.

Pero el Pbro. Ovalle Lobo, calificado como fanático patriota, reunió a más de 200 indios y feligreses armados con lanzas, chuzos, piedras y palos y los esperó en la

⁵⁹ MÁRQUEZ CARRERO, Andrés. *Historia de Guaraque*. Mérida, Venezuela: Alcaldía de Guaraque, 1997, pp. 37-42.

⁶⁰ RAMOS GUEDEZ, José Marcial, “Caída de la Segunda República en Mérida y la Emigración a Nueva Granada en 1814”. *Actual*, 43, Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y Extensión, (Mérida, mayo-agosto, 2000), p. 37.

Loma de Santa Nínfa, entre Canaguá y Mucuchachí. Allí entabló combate a tres kilómetros de distancia, en el sitio denominado “El Ataque”, el 30 de noviembre de 1813, saliendo derrotadas las fuerzas del Capitán Contreras. Al realizar una comparación entre la bibliografía consultada, se deduce que la batalla se libró en el mes de noviembre y no en el mes de enero de 1813, como apuntan algunas fuentes.

Como hemos visto la producción historiográfica de los Pueblos del Sur sin lugar a dudas está orientada hacia una forma de historiografía tradicional y eso se evidencia en cada una de las obras estudiadas en este capítulo. Se observa, además, una leve o casi nula la variación entre las múltiples producciones historiográficas, escritas en diferentes momentos históricos.

En el próximo capítulo se hará una caracterización y valoración historiográfica sobre las obras escritas de los Pueblos del Sur, para así hacer críticas significativas y constructivas acerca de la manera de cómo se ha escrito la historia y dar recomendaciones de como debería de escribirse de una forma científica, o por lo menos más rigurosa, la historiografía sobre los Pueblos del Sur de Mérida.

CAPITULO III

VALORACION Y CARACTERIZACION HISTÓRICA E HISTORIOGRÁFICA DE LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL DE LOS PUEBLOS DEL SUR DEL ESTADO MÉRIDA.

Para avanzar en esta parte de la investigación, es necesario asumir una postura metodológica que permita alcanzar los propósitos de la misma. En este sentido, a partir de los métodos historiográficos, que por naturaleza son históricos, se adelanta un enfoque que considera las diversas formas que adopta la historia a través del tiempo.

En consecuencia, las variantes metodológicas propias de cada tipo de discurso historiográfico y de cada momento de la historia, se corresponden con los objetivos de la historiografía y la teoría, lo que supone a entender que la escritura de la historia ha variado a través del tiempo y por tanto, la textualidad histórica, el discurso, no siempre es igual. Puede darse el caso de una escritura poética o en verso, como también puede tomar la forma de prosa narrativa y/o descriptiva.

En este sentido, se narra para entretener y aprender, por lo que los recursos estéticos y semánticos convergen en el texto histórico de una manera lógica. Puede argumentarse, que en el estudio de la historia participan una diversidad de métodos y formas que siempre reflejan el pasado de una manera parcial, lo que hace suponer que el método adoptado por el historiador particularice aquellos fenómenos que él considera válidos o en otro caso, se fija en aspectos distintos a los que mira aquel que depende de la interpretación del discurso.

En otras palabras, el resultado final de un estudio histórico, representa un conjunto de actos pasados de modo diferente, porque depende del historiador, e influyen notablemente el lenguaje utilizado, el uso de sus estructuras; lo que deja claro que una historia verdadera es imposible, todas dependen de la metodología y el discurso utilizados.

Tomando en cuenta lo señalado anteriormente, se presenta a continuación el análisis que hacemos de la metodología utilizada en la construcción de la historia de los pueblos sureños, las formas del discurso desarrollado por los autores estudiados, las fuentes utilizadas para la obtención del conocimiento histórico y la visión del ser sureño involucradas para la construcción de la historiografía propuesta.

1. METODOLOGÍA.

La historia es un tipo de estudio que adopta diversas formas a través de tiempo. Como se sabe, cualquier estudio implica un método o procedimiento particular para sus fines. Pero los métodos que se aplican en cualquier disciplina, saber o ciencia, cambian también a través del tiempo.

Sin duda, los métodos historiográficos también son históricos. La comprensión de esas variantes metodológicas propias de cada tipo de discurso historiográfico y de cada momento de la historia, también es uno de los objetivos de la historiografía y la teoría. La comprensión de este tipo de problemas y transiciones, permite reconocer la forma en que ha variado la imaginación y la escritura de la historia a través del tiempo.

En razón de lo anterior, en este estudio hablar de la metodología, es hacer referencia a los diferentes aportes que se originaron en las fuentes consultadas, incluyendo cualquier imperfección que se constituya en fuente de inspiración al historiador, teniendo en cuenta que éste debería “recrear el pasado de manera objetiva, recurriendo a la crítica interna y externa de las fuentes”⁶¹.

En este sentido, al remitirse a las obras consultadas, se precisan algunas deficiencias específicas que apuntan hacia la falta de uso del aparato crítico, se

⁶¹ Revisese GRAJALES, Tevni. *La Metodología de la Investigación Histórica: una crisis compartida*. pp. 14 – 15. En la web: <http://tgrajales.net/metodologiadehistoria.pdf> recuperado el 15 de agosto de 2009.

evidencian afirmaciones que carecen de argumentos y la consecuente y reiterada duplicación del conocimiento en cada una de las obras, donde sus autores recrean una información procedente de una misma fuente, como es el caso de Fernando Campo del Pozo, que en la mayoría de las obras son citados sus pasajes y señalamientos. Se entiende, que dentro de la historiografía de los Pueblos del Sur, no se encuentra un número significativo de obras escritas, por ser pocas las personas que recopilaron en el pasado información pertinente a la zona y se dedicaron a dejar un legado histórico escrito a sus descendientes en este territorio del sur merideño.

Se suma, la observancia común en el uso de las fuentes de primera mano, donde se presume una desfiguración en su empleo por parte de los historiadores, tanto en las fuentes primarias como en las secundarias, ante el hecho de repetición de información presentada en las obras consultadas y la poca veracidad que se manifiesta en la ausencia de argumentos confiables, así como la palpable falta de interés en realizar la necesaria revisión interna y externa de las fuentes, que genera imprecisiones en cuanto a la carencia de autenticidad de gran parte de la información que los escritores han dado a conocer. Esta caracterización se aprecia por ejemplo, en la obra del cronista Edduard Molina, que se apoya en fuentes más orales que escritas, que pueden en cualquier momento haber sufrido transfiguraciones por la misma dinámica de proyectarse de generación en generación y por tanto, ser sometida a la crítica por estudiosos de la historia.

Dentro de ese contexto, la posible falta de revisión externa e interna de las fuentes se percibe en el hecho repetitivo del discurso sin crítica, es decir, promueven como cierta toda la información suministrada por las fuentes consultadas. Por ejemplo, los atributos heroicos que le da Albino Sánchez Mora y Andrés Márquez Carrero al capitán Sánchez Carrero, cuando afirman que participó en la Primera Guerra Mundial, mientras que otros escritores no hacen mención alguna al tema, careciendo por tanto, de originalidad e importancia.

Se tiene el caso de Rigoberto Henríquez Vera, quien escribe en su libro *Cultores y forjadores Merideños (Perfil de los ausentes)*, un número significativo de biografías de aquellos personajes que intervinieron en el surgimiento de la región, reconocidos nacional e internacionalmente por su actividad singular, pero en su abordaje no narra la historia de la vida de éstos, ni los hechos logrados y sus fracasos, ni aspectos que puedan resultar significativos, tratándose que son personajes del pasado. Se evidencia que las biografías incluidas, solamente proyectan elogios a la persona, que en algunos casos quedan en duda. Henríquez Vera parece desconocer la existencia del capitán José de Jesús Sánchez Carrero, quien, según Sánchez Mora y Márquez Carrero reúne condiciones similares a la de otros personajes reseñados por el autor, pero este no lo reconoce como tal, ni su participación como hombre que contribuyó al desarrollo de los Pueblos del Sur. Esto podría poner en duda la veracidad de las dos fuentes referidas.

También Eustorgio Rivas Torres en su libro *En el Valle de la Paz*⁶², hace referencia al Padre Navarro, específicamente hace manifestaciones de su pensamiento y figura, en concordancia con las funciones que desempeñaba, pero no explica sus actos con arreglo al contexto social, cultural y político de la época. En todo caso, puede ser que no se trataba de un personaje de alta importancia, porque de hecho, Fernando Campo del Pozo, en su obra *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*, considerada fuente de primera mano por la meticulosidad con la cual se aproximó al tema, no aparece relato alguno o biografía que lo vincule..

En cierto modo, las carencias en las producciones historiográficas de los Pueblos del Sur han sido reiterativas en la mayoría de los escritores, situación que no ha sido abordada con sentido crítico por las nuevas generaciones, quienes han seguido haciendo uso de las mismas fuentes; acarreando idénticas consecuencias.

⁶² RIVAS TORRES, José Eustorgio. *En el valle de la paz*. Mérida, Venezuela: [s.n.] 1976, p. 55.

Pero en este caso, más que resaltar las deficiencias, es importante adelantar una valoración historiográfica del patrimonio bibliográfico existente, de tal manera que se consolide el conocimiento sobre la región y se convierta en objeto de estudio para seguidores del tema, hecho que puede permitir además, engrandecer los valores históricos de estos pueblos para beneplácito de sus pobladores.

En general, la actividad historiográfica debe buscar apegarse lo mayormente posible a un método que tenga el suficiente reconocimiento y validez que aporte al discurso histórico, de lo contrario, dicho discurso pierde fuerza, aceptación y credibilidad en la historiografía. Es muy complejo determinar las verdaderas intenciones de un historiador en relación a sus expectativas con otros historiadores y con los lectores de la historia. De hecho, un historiador no realiza una investigación para lograr un consenso, es necesario disenter o criticar un discurso y en todo caso, puede llegar a favorecer a la propia historiografía porque da la pauta para complementar un discurso con otra visión u otra perspectiva.

2. FORMAS DEL DISCURSO

Toda interpretación emitida por un sujeto con la finalidad de persuadir al receptor sobre su validez es un discurso. Y, el historiador, en su condición de autor, siempre emite una forma particular en su discurso, donde proyecta mucho de la individualidad en cada relato histórico, su imparcialidad u objetividad, siempre es relativa.

De ahí que la forma del discurso depende del historiador y su visión del campo en estudio, de los acontecimientos y sus categorías. Su finalidad en sí, se congrega en ofrecer una imagen del pasado y el papel decisivo (organizador), finalmente lo cumple el receptor en la medida en que lo posee y lo hace suyo⁶³. Pero es el historiador quien tiene la facultad para determinar cuáles son los elementos fijos de su relato; es decir, los personajes, los espacios o lugares y todos los demás elementos que están en escena, así como determinar cuáles serán los elementos

⁶³ Véase: SOLÉ, Isabel. *Estrategias de lectura*. Barcelona, España: Universidad/ Grao, 1992.

mutables o los acontecimientos que proyectará con coherencia a fin de producir un relato verosímil y legítimo.

En este sentido, toda investigación aporta conocimientos que se transforman en fuente de información recurrente en nuevas investigaciones. Caso particular y en estudio, el conocimiento histórico de los Pueblos del Sur, como impulso de quienes en un intento de comprender e inventar una identidad, han descrito y/o narrado una serie de acontecimientos ubicados en el tiempo y en el espacio. En cierto modo, esto se convierte en una estrategia para volver a estar allí simbólicamente y para garantizar, de una manera solidaria, a las nuevas generaciones el desarrollo de valores colectivos; a pesar de una evidente constante en el discurso, de orden narrativo y repetitivo sobre anécdotas de los pobladores de la zona, como entre otros autores, es el caso, de Ramón Sosa Pérez con su libro *los cuentos de mi nono*⁶⁴ y Vicente Hernández Mora con su libro publicado en el 2008 denominado *mis cuentos y cantos por el sur merideño*.⁶⁵

En otras palabras, en la medida en que han surgido investigaciones o recopilaciones sobre los Pueblos del Sur, son recurrentes las afirmaciones que hacen los investigadores sobre sus pobladores, su identidad, su historia y en algunos casos se evidencia la repetición de imprecisiones de carácter histórico en los conocimientos precedentes y subsiguientes.

Desde luego, que los conocimientos han surgido de una realidad en un tiempo y un espacio, pero el tratamiento dado por los autores ha variado, en cuanto la información ha sido procesada a libre albedrío y reflejado carencias en el análisis y crítica precisa de los datos históricos estudiados. En cierto modo, es incidente, no sustancial, la historiografía de los Pueblos del Sur, al ser registrada en forma de crónicas, donde las variaciones entre las diferentes producciones están sujetas a

⁶⁴ SOSA PEREZ, Ramón. *Los cuentos de mi nono*. Bailadores, Mérida, Venezuela: Cátedra bolivariana Don Antonio Maria Belandria Rosales, 2006, p. 152.

⁶⁵ HERNÁNDEZ MORA, Vicente. *Mis cuentos y cantos por el sur merideño*. Mérida, Venezuela: [s.n.], 2008. p. 255.

los cambios que el tiempo mismo marca de generación en generación, coadyuvando por tanto, a un inadecuado estudio de su historia.

De hecho, al tener en cuenta la caracterización que hace Germán Carrera Damas de la Historiografía Venezolana, donde menciona entre otras la relativa pobreza temática, fuerte carga anecdótica, metodología precaria y rudimentaria y, lento y tortuoso desarrollo de la crítica; se apoya la idea expresada antes en cuanto a la historiografía de los Pueblos del Sur, al corresponderse con una realidad que registran los diferentes documentos revisados.⁶⁶

Las anteriores apreciaciones, marcan un hito para todos aquellos historiadores e investigadores que se inclinan por construir la historia de los Pueblos del Sur, pues se requiere de historiadores-escritores que abandonen esa forma tradicional de escribir la historia, consolidada en la exposición o narración de sucesos históricos, obviando el trabajo interpretativo y de análisis del proceso, transformación y permanencia que comulga con el nuevo paradigma entendido como el estudio y conocimiento de la historia. Así se vislumbra en algunas de las obras revisadas (*Por los Caminos del Sur, Los cuentos de mi nono, Mis cuentos y cantos por el sur merideño...*), que carecen de ese trabajo interpretativo y analítico que requiere la historia, pues sólo se limitan a referenciar en forma de narraciones o descripciones, con alabanzas que acarician la autoestima entre los mismos escritores.

Se trata de que el discurso del historiador, se vea inserto en el relato mismo, para lo que requiere encontrarse con la necesidad de jugar con el tiempo mismo y así conseguir el efecto persuasivo que se requiere o que se ha propuesto, es necesario que utilice procedimientos narrativos que quiebren la línea temporal lógica y se de

⁶⁶ CARRERA DAMAS, Germán. *Historia de la Historiografía Venezolana: Textos para su estudio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Biblioteca Central, 1961, p. 21.

la oportunidad de recurrir a la *analepsis*⁶⁷, o a la referencia al pasado inmediato del presente histórico; así como a la *prolepsis*⁶⁸, o referencia al futuro inmediato del presente histórico aludido, permitirse ese viaje simbólico a través del tiempo.

Asimismo, es preciso recurrir a la retrospección o referencia al pasado remoto para darle sentido al acontecimiento, resulta útil para el propósito de la comprensión de ciertos problemas históricos concretos y así darle sentido a los argumentos. En general, los autores abordados, hacen uso de recursos muy propios, narran, describen pero no introducen comentarios reflexivos e interpretativos sobre puntos de interés y en algunos casos suprimen información sobre la base de la presunción de que son cuestiones obvias, dadas o sobreentendidas. El caso particular de Henríquez Vera, quien considera elementos de cronistas que han reseñado algunos atributos de personajes en las historias y en su discurso los omite pero quedan sobreentendidos.

Se observa en la mayoría de los autores estudiados, el uso de metáforas y símbolos, cuya eficacia se puede determinar cuando se lee, por ejemplo, todos se refieren al Capitán José de Jesús Sánchez Carrero como “efigie de la lucha”⁶⁹, representando así una simbología de la fortaleza ante las dificultades. Es el mismo caso de las hijas de Santa María Eufrasia, consideradas baluartes de “semillero y cultivo de vocaciones sacerdotales y religiosas”.⁷⁰

⁶⁷ Analepsis: Pasaje retrospectivo que rompe la secuencia cronológica de una obra literaria. *Diccionario de la Lengua Española*. [22^{da} Ed.] Madrid: Real Academia Española. En la web: <http://buscon.rae.es/draeI/> Recuperado el 15 de octubre de 2009.

⁶⁸ Prolepsis: Figura de dicción en que anticipa el autor la objeción que pudiera hacerse. *Diccionario de la Lengua Española*. [22^{da} Ed.] Madrid: Real Academia Española. En la web: <http://buscon.rae.es/draeI/> Recuperado el 15 de octubre de 2009.

⁶⁹ MÁRQUEZ CARRERO, Andrés. *Historia de Guaraque*. Mérida, Venezuela: Alcaldía de Guaraque, 1997, p. 73. y SANCHEZ MORA, Albino. *Biografía del Capitán Sánchez Carrero*. Mérida, Venezuela: Grupo Cultural “Puertas Abiertas”, 1974, p.143.

⁷⁰ MOLINA ESCALONA, Edduard. *Por los Caminos del Sur*. Mérida, Venezuela: Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, 2008, p. 56.

Se recoge en las obras estudiadas, un discurso que se ubica en espacios físicos y sociales determinados, que cumplen la función de un escenario conocido por los historiadores, desde las primeras referencias, en la producción de nuevos relatos.

3. FUENTES UTILIZADAS

Cuando se quiere validar el conocimiento que se produce en un trabajo historiográfico, es determinante reconocer cómo se ha conseguido, mencionar y analizar las fuentes y su incidencia; que confirman o rechazan los aportes conclusivos de dicha investigación. Este proceso de explicación y contrastación se convierten en un aval significativo para confirmar los hechos históricos descritos. De ahí que seguidamente se hace un análisis de las fuentes utilizadas en el estudio.

En esta investigación, la lectura de los trabajos, ya sean crónicas y/o investigaciones congregadas en posteriores obras escritas, nos demostró la necesidad de mayores ahondamientos, teniendo en cuenta que el trayecto historiográfico estudiado y expuesto tiene la fortaleza de incentivar nuevas investigaciones y proporcionar elementos para la necesaria autocrítica de los historiadores.

Dadas las circunstancias, en relación a la poca bibliografía existente relacionada a la historiografía de los Pueblos del Sur, el tema fue delimitado entre los años 1968-2008, considerando que dentro de este espacio temporal, se dieron hechos que fueron recogidos por escritores-historiadores que marcaron pauta dentro de la historia regional. Fueron seleccionados trabajos que utilizaron fuentes tanto orales como escritas y se analizó la forma como fue trabajada la información, buscando identificar limitaciones y fortalezas en el campo de la discusión historiográfica de la región.

Se precisa entonces, que las obras abordadas testimonian en algunos casos una constante repetición en el origen de las fuentes de primera mano, tal es el caso de Ramón Sosa Pérez, que en sus escritos hace referencia permanentemente a la obra de Fernando Campo del Pozo, Neftalí Noguera Mora y Juan de Dios Picón; así lo expresa en la bibliografía que con acatamiento a las normas de publicación presenta. Aunque este respeto por el aparato crítico no es constante en todas las producciones de Sosa Pérez. El caso de los escritos de José Eustorgio Rivas Torres es diferente, pues elude totalmente la bibliografía y sus composiciones, en sus libros, se enmarcan en relatos con características de cuento o narraciones detalladas de eventos que, según su entender, han dejado huella para la historia.

Entretanto, autores como Andrés Márquez Carrero, Marco Vinicio Salas, Albino Sánchez Mora, Neftalí Noguera Mora, entre otros, usan una bibliografía adecuada conformada por fuentes de primera mano, entre los que pueden mencionarse: *La Guía General de Venezuela* (1992), *El Libro de Mérida* (1964), *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial* (1968), *Apuntes Estadísticos del Estado de Guzmán*, (1872). Sin embargo, se puede afirmar que son muy pocos los autores que utilizan las fuentes de primera mano, considerada como tal la de Fernando Campo del Pozo *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial* (1968), que es consultada solo por Andrés Márquez Carrero y Ramón Sosa Pérez, los cuales gozan de mayor credibilidad en cuanto a la formalidad investigativa.

Es de hacer notar, que en la producción historiográfica de los Pueblos del Sur, el fenómeno puntual que se determina es justamente el poco uso de las fuentes primarias y el incorrecto uso de las fuentes secundarias, así se vislumbra en la constante repetición de información en los contenidos. Adicionalmente, la mayoría de las obras carecen de notas a pie de página, no hacen uso del aparato crítico, a excepción de Fernando Campo del Pozo, quien consolida sus obras con el mejor uso del aparato crítico que requiere la historiografía.

Ahora bien, en la presentación o introducción de las obras, la mayoría de los autores si ponen de manifiesto, aunque muy superficialmente el objetivo e implicación de sus trabajos, con excepción de Andrés Márquez Carrero que hace más extensa su presentación y explica a profundidad lo que hará en sus investigaciones. Otros casos, como Eustorgio Rivas Torres en casi todos sus libros omite la introducción, salvo en el libro *Aricagua Ventana de la cordillera sobre el llano venezolano*, 1997 donde hace señalamientos críticos de la obra, al no ser considerada científica sino fruto del esfuerzo por tratar de ordenar lo que es la historia de Aricagua. Igualmente, José Manuel Castañón de la Peña y Neftalí Noguera Mora en su obra *El Libro de Mérida* advierten en su presentación que no es una obra metodológica sino que tiene carácter informativo como realce de los valores históricos de estos pueblos.

Lo que si queda claro, es que la mayoría de los autores en la introducción de sus obras, no refieren la metodología utilizada en la recolección de los documentos y/o datos con los que argumentan sus construcciones. Asimismo queda en evidencia una práctica habitual a cada autor en el abordaje de la presentación preliminar. Ramón Sosa Pérez y Andrés Márquez Carrero, por ejemplo, hacen una breve explicación del propósito de sus trabajos, en la que incluyen una dedicatoria y agradecimiento a quienes le proporcionaron ayuda en la publicación final. Por su parte, Marco Vinicio Salas, señala en la presentación de su obra *Encantadores Pueblos de Mérida*, que las presentaciones son carentes de importancia por estar relacionadas solo con formalidades. Y Andrés Márquez Carrero, quien tiene una visión bastante personalizada, presenta una breve reseña histórica de Guaraque, acompañada de algunos versos dedicados a su tierra.

Indiscutiblemente, se aprecia el uso inadecuado que hace la mayoría de los autores de la introducción y/o presentación de la obra, si se tiene en cuenta que la introducción es la parte fundamental en cualquier trabajo que permite captar la

atención de la audiencia por medio del planteamiento de un tema en forma clara y atractiva⁷¹.

4. LA VISIÓN DEL SER SUREÑO.

Los pueblos desde que nacen comienzan su historia y con el transcurrir de los años, van incorporando elementos que le confieren lazos de identidad con su gente, su cultura, su idiosincrasia, que los diferencia del resto de los pueblos. Siendo así, es muy necesario contar con la expresión sabia que determine la conciencia histórica de sus habitantes. Es decir, que comiencen a verse como a sí mismos, en los diferentes contextos. Y, para ello, se recurre a la historia (entendiéndola como búsqueda de conocimiento), en el intento de aprehender los cambios que se han originado y que de alguna manera han ido construyendo la identidad de los pueblos; con la perspectiva o visualización sostenida para cualquier momento o proceso histórico que se esté viviendo.

Razón que lleva a demostrar la importancia que tiene este estudio, al consolidar los sueños de pertenencia que una región con una idiosincrasia tan particular, se ha forjado al paso de los años. Estos sueños de pertenencia han sido parte de la búsqueda de un acercamiento y comprensión histórica de diversos autores, búsqueda que se ha hecho posible gracias a las notas, datos y referencias encontrados en crónicas, material hemerográfico y obras, consolidadas así como fuente de conocimiento e identidad de los pobladores de este territorio sureño.

Como se ve, los pueblos tienen una historia que contar, y la cuentan a través de aquellas personas que se apropian de sentimientos encontrados dedicando con gran espíritu su esfuerzo a estudiar ese devenir histórico. Al hablar del ser sureño, plantado en un rincón de la sierra andina, indiscutiblemente se encuentran experiencias que se remontan a un pasado, que muchas veces tienen su punto en el horizonte del tiempo que se prolonga muchos años antes de la conquista.

⁷¹ SABINO, Carlos. *El Proceso de Investigación*. Caracas: Panapo, 1992, p. 216.

La mayoría de las historias que definen el ser sureño han pasado de generación en generación, aunque con el transitar del tiempo buena parte de los detalles se han quedado en el olvido, al igual que sus protagonistas. Sin embargo, hay hechos que el pasar de los años no ha podido esconder y es por ello que existe la oportunidad de encontrar reliquias de un pasado ancestral que hablan de una parte de esa historia que no ha muerto, porque representan las huellas de ese pasado que hoy sigue latente, en los rostros de pueblos que han hecho historia.

Impresionantemente, como si el tiempo se hubiera detenido, aún se conservan rastros del pasado en los nativos, descendientes de tribus indígenas que proyectan en sus rostros la fortaleza que caracteriza a las tribus primitivas que hace tantos años habitaron estos pueblos y aún más, cargados de un potente empeño en avanzar hacia la consecución de los sueños de hacer de estas tierras, el monumento histórico de la Sierra Andina.⁷²

Rodeados de sorpresas y bendiciones naturales, los habitantes de la región sureña, tienen mucho que decir y mucho que descubrir, representan por decirlo metafóricamente, un óleo que recoge las más sorprendentes y significativas historias hechas obra para la presencia y reflexión futura.

⁷² SANCHEZ, Nora. “Entre Pueblos y Montañas”. *Diario Frontera*. Edición aniversario N° XXVIII, (Mérida, 15 de octubre de 2006), Cuerpo, 3. p. 6.

CONCLUSIONES

Al hacer el recorrido histórico, a través de las diferentes fuentes utilizadas durante el proceso investigativo sobre los Pueblos del Sur, se concluye que:

- Estudiar la historiografía que desde el comienzo hemos llamado *tradicional* de los Pueblos del Sur, ha resultado un trabajo laborioso, comprometido y muy significativo; por cuanto han comulgado en el empeño, factores que dificultan la obtención de la información con precisión; entre ellos: la carencia de fuentes bibliográficas, principalmente de primera mano que hayan abordado el tema, repetición en las notas encontradas, consideradas como segunda fuente con apreciaciones poco relevantes, aspectos que diferían en el orden de importancia entre los autores estudiados, entre otros.
- La metodología utilizada para la obtención de la información, de corte historiográfico, básicamente bibliográfica, permitió ahondar en las páginas de autores reconocidos, tanto en publicaciones de textos como en artículos de prensa y crónicas, entre otros, y establecer un contacto preciso con el contexto en estudio, procurando leer, evaluar y entender y sobre todo valorar positivamente (empresa que puede ser difícil para un historiador comprometido con su profesión), el contenido historiográfico sobre los Pueblos del Sur, que se logró recoger.
- La obra que hemos considerado como historiografía tradicional, efectivamente lo es. Por la forma de escoger el tema y el tratamiento emotivo que se le da (como valorar altamente la cultura tradicional de la zona, la religiosidad, la belleza de sus paisajes y la idiosincrasia de su gente), por el poco o nulo uso de las fuentes primarias, por la ausencia de aparato crítico, por el discurso narrativo, puramente descriptivo, sin crítica, sin contraste, ni análisis de los hechos. Consideramos concluyentemente que la historiografía abordada es tradicional.
- El estudio adelantado, ha permitido además, descubrir la preocupación de los autores estudiados, en ofrecer sus aportes y su interés en la historia

regional y local del Estado Mérida; aún cuando desde el punto de vista científico es poco el avance que lograron. Pero en su obra se evidencian muestras del afecto que han tenido su terruño y su cultura, esa suma de valores, creencias, debilidades y fortalezas que no han quedado en su totalidad sepultadas en el pasado, sino por el contrario, han sido heredadas por las nuevas generaciones.

- Los primitivos asentamientos de la zona estuvieron representados por indígenas, que se movieron entre uno y otro pueblo, en consideración al difícil relieve que transitaban. Así fueron dejando recuerdos y secretos que hoy retumban el deseo de descubrirlos para publicarlos con orgullo como parte del patrimonio de la zona.
- Resultaría conveniente avanzar en nuevas investigaciones sobre la historiografía de los Pueblos del Sur para seguir en la búsqueda de información que pueda coadyuvar a futuro, en una recopilación quizás más precisa de información historiográfica sobre la obra de la zona sureña.
- Finalmente, es necesario sugerir que debe estimularse la realización de investigaciones sistemáticas y rigurosas sobre la historia de los Pueblos del Sur, ya que la mayoría de la obra revisada sobre esta región, no se han acercado con meticulosidad al empleo de las fuentes primarias y no se han preocupado por completar trabajos metodológicamente efectivos. Sin embargo, no descartamos de un todo la importancia de la historiografía estudiada, aún cuando no responda a los más serios planteamiento de la disciplina profesional. Los autores estudiados evocan expresiones de sentimiento en su mayoría, cuando acuñan a los pueblos comprometidas frases de identidad, como “eslabón perdido en la historia del descubrimiento y conquista de los Andes”, al referirse Andrés Márquez Carrero al pueblo de Acequias. Y claro que resulta emotivo, para algunos puede resultar cursi, pero son expresiones sentidas. Recorrer el largo y accidentado trecho que separa estos pueblos de la capital de la entidad, caracterizado por barrancos y pendientes, no es fácil. Sin embargo, cuando se vislumbran los techos de teja en el paso prudente de aquellos

parajes, revive el pensamiento y con ellos revive la historia y es cuando se entiende el por qué ese apego incondicional de muchos de quienes han hecho la historiografía de los Pueblos del Sur. Aún cuando no manejen con propiedad las técnicas ajustadas al más riguroso estudio histórico-historiográfico.

www.bdigital.ula.ve

BIBLIOHEMEROGRAFIA

FUENTES DOCUMENTALES.

A.- LIBROS:

AGUADO, Fray Pedro de. *Recopilación Historial de Venezuela*. T. II, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987.

ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, España: Crítica, 2001.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario. *Obras Completas*. Vol. 4. *Doctrina historiográfica*. Caracas: Presidencia de la República, 1989.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario. "Nuestros Estudios históricos". En: *Defensa y Enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. Caracas: Contraloría General de la República, 1980.

BURGUERA, Magaly. *Historia de Mérida*. Caracas: Presidencia de la República, 1982.

CAMPO DEL POZO, Fernando. *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1968.

CARDOZO, Efraim. *Historiografía paraguaya*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

CARRERA DAMAS, Germán. *Historia de la Historiografía Venezolana: Textos para su estudio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Biblioteca Central, 1961.

CASANOVA, Julián. *La historia social y los historiadores ¿cenicienta o princesa?* Barcelona: España, Crítica, 1991.

CESAR SALAS, Julio. *Tierra Firme Etnología e historia: Venezuela y Colombia (Fragmentos)*. Fundación Julio César Salas, Caracas, 1997.

- DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. *Evolución de la Historiografía en Venezuela*. Caracas: Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1956 y la obra titulada *La historia y sus historias*. Caracas: Panapo, 1989.
- FAUQUIÉ, Rafael. *La voz en el espejo*. Caracas: Alfadil [Instituto de Altos Estudios de América Latina] 1993.
- FEBRES CORDERO, Tulio. *Obras Completas*. T. IV. *Clave histórica*. Bogotá: Antares, 1960.
- FEBRES CORDERO, Tulio. *Obras Completas*. T.II. *Décadas de la historia de Mérida*. Bogotá: Editorial Antares, 1960.
- FEBRES CORDERO, Tulio. *Archivo de Historia y Variedades*. T. I y T.II. Caracas: Parra León Hermano, 1931.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1996.
- GIL FORTOUL, José. “Filosofía constitucional” en *Obras completas*. Vol. IV, Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Comisión Editora de Obras Completas de José Gil Fortoul, 1956.
- GIL FORTOUL José. *Obras completas*. Vol. I. *Historia constitucional de Venezuela*”. México: Cumbre, 1976.
- HENRIQUEZ VERA, Rigoberto. *Cultores y Forjadores Merideños*. Mérida: Litorama, 2001.
- HERNÁNDEZ MORA, Vicente. *Mis cuentos y cantos por el sur merideño*. Mérida, Venezuela: [s.n.], 2008.
- JAUREGUI MORENO, José Manuel. *Apuntes Estadísticos del Estado de Guzmán*. 1872.
- LANDAETA ROSALES, Manuel. *Gran Recopilación Geográfica Estadística e histórica de Venezuela*. [s.l.] [s.n.] 1889.
- LARES, José Ignacio. *Etnografía del Estado Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, Dirección de Cultura, 1950.
- MARQUEZ CARRERO, Andrés. *Historia Socio-Evolutiva del Estado Mérida*. Mérida, Venezuela: [s-n.] 1974 -2004.

- MÁRQUEZ CARRERO, Andrés. *Historia de Guaraque*, Mérida, Venezuela: Alcaldía de Guaraque, 1997.
- MÁRQUEZ CARRERO, Andrés. *Orígenes merideños II: aspectos socio-económicos de la cultura Tatuy*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1985.
- MARTINEZ SISO, y CARRERA DAMAS, Germán. *El concepto de la historia en José Gil Fortoul*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Seminario de la historiografía venezolana, 1960-1961.
- MOLINA ESCALONA, Edduard. *Por los Caminos del Sur*. Mérida, Venezuela: Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, 2008.
- MORADIELLOS, Enrique. *Las caras de Clío una introducción a la historia*. Madrid: Siglo XXI, 2001.
- NOGUERA MORA, Neftalí. *El Libro de Mérida*. Caracas, Venezuela: Gobernación del Estado Mérida, 1964.
- PEÑA, Adelmo, y BRICEÑO Máximo. *Aricagua: Origen y trascendencia de un pueblo andino*. Mérida, Venezuela: Gráficas El Portatítulo, 1997.
- PICÓN, Juan de Dios. *Estadísticas y descripción Geográfica Política y Agrícola e Industrial de todos los lugares de que se compone la Provincia de Mérida-Venezuela*. Mérida: Comisión de la celebración del Vicerrectorado de Don Juan de Dios Picón, 1832.
- PICÓN SALAS, Mariano. *Viaje al Amanecer*. (3^{ra} ed.), [B.A], Losada, 1969.
- PLAZA, Elena. *José Gil Fortoul: Los nuevos caminos de la razón. La historia como ciencia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1988.
- RIVAS TORRES, José Eustorgio. *Adonai Noguera: Sacerdote Ejemplar*. Mérida, Venezuela.
- RIVAS TORRES, José Eustorgio. *Un Tesoro en la Montaña*. Mérida, Venezuela: Gobernación del Estado Mérida, 1974.
- RIVAS TORRES, José Eustorgio. *Héroes sin nombre*. Mérida: Ejecutivo del Estado, 1994.

- RIVAS TORRES, José Eustorgio. *Aricagua: Ventana de la cordillera sobre el llano venezolano*. Mérida/Caracas, Venezuela: Instituto de Acción Cultural-IDAC/Presidencia de la Republica de Venezuela, 1997.
- RIVAS TORRES, José Eustorgio. *En el valle de la paz*. Mérida, Venezuela: 1976.
- RODRÍGUEZ, Carlos Cesar. *Testimonios Merideños*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, Vicerrectorado Académico / Dirección de Cultura del Estado Mérida, SOLAR, 1996.
- ROJAS MORENO, Melquiades. *Los Pueblos del Sur en el Corazón*. Mérida, Venezuela: Rectorado de la Universidad de los Andes, 1999.
- SABINO, Carlos. *El Proceso de Investigación*. Caracas: Panapo, 1992.
- SANCHEZ MORA, Albino. *Biografía del Capitán Sánchez Carrero*. Mérida, Venezuela: Grupo Cultural “Puertas Abiertas”, 1974.
- SOLÉ, Isabel. *Estrategias de lectura*. Barcelona, España: Universidad/ Grao, 1992.
- SOSA PEREZ, Ramón. *Los cuentos de mi nono*. Bailadores, Mérida, Venezuela: Cátedra bolivariana Don Antonio Maria Belandria Rosales, 2006.
- SOSA PEREZ, Ramón. *Rastros y Rostros de Aricagua*. Mérida, Venezuela: Gráficas El Portatítulo, 2004.
- SOSA PÉREZ, Ramón. *Aricagua Tierra de Gracia*. Mérida, Venezuela: [s.n.] 2008.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. *Disgregación e integración: ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*. (3^{era} ed.), Caracas: Universidad Santa Maria, 1984.
- VINICIO SALAS, Marco. *Encantadores Pueblos de Mérida*. Venezuela: Merenap, 1993.

B.- HEMEROGRÁFICAS

PERIODICO

SANCHEZ, Nora. “Entre Pueblos y Montañas”. *Diario Frontera*. Edición aniversario N° XXVIII, (Mérida, 15 de octubre de 2006), Cuerpo, 3. p. 6.

REVISTAS

ANDARA, María del Consuelo. “La visión del otro: imágenes de la identidad nacional. Viajeros en el territorio venezolano durante la segunda mitad del siglo XIX”, *Tierra Firme*, 22/86, (Caracas, abril 2004).

BASTIDAS V, Luís. “Historia y memoria. Simbolización sobre el territorio en algunas comunidades rurales...”. *Presente y Pasado*. 13/ 25, (Mérida, Enero-Junio, 2008).

GARCÍA CASTRO, Álvaro. “Crónicas, descripciones, informes y relaciones de viajes”. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Vol. 4 (2ª Ed.), Caracas, Fundación Polar, 1997, Apéndice N° 3.

PINO ITURRIETA Elías y CALZADILLA, Pedro Enrique. *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*. (2ª Ed.), Caracas, Fundación Biggot, 2002.

RAMOS GUEDEZ, José Marcial. “Caída de la Segunda República en Mérida y la Emigración a Nueva Granada en 1814”. *Actual*, 43, Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y Extensión (Mérida, mayo-agosto, 2000).

C.- FUENTES ELECTRÓNICAS O DIGITALIZADAS

Diccionario de la Lengua Española. [22^{da} Ed.] Madrid: Real Academia Española.

En la web: <http://buscon.rae.es/drae/> Recuperado el 15 de octubre de 2009.

GRAJALES, Tevni. *La Metodología de la Investigación Histórica: una crisis compartida*. pp. 14 – 15. En la web:

<http://tgrajales.net/metodologiadehistoria.pdf> recuperado el 15 de agosto de 2009.

www.bdigital.ula.ve